



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

**POSTGRADO DE
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL**

Acción Colectiva y Capital Social en las Organizaciones Agrarias. El Caso de la Cooperativa Agropecuaria Cholollan en el Valle de Puebla

FERNANDO RINCÓN PÉREZ

T E S I S

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRO EN CIENCIAS

Puebla, Puebla
2010

La presente tesis, titulada: **Acción Colectiva y Capital Social en las Organizaciones Agrarias. El Caso de la Cooperativa Agropecuaria Cholollan en el Valle de Puebla**, realizada por el alumno: Fernando Rincón Pérez, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO: _____
DR. MIGUEL ANGEL CASIANO VENTURA

ASESOR: _____
DR. ESTEBAN MARTINEZ DAJUI

ASESOR: _____
DR. JUAN ANTONIO BAUTISTA

Puebla, Puebla. Julio de 2010

Resumen

La organización social en las áreas rurales adquiere especial relevancia en las dos últimas décadas, en las cuales se han diseñado una serie de políticas que buscan aprovechar esta capacidad como una alternativa para mejorar las condiciones de vida de la población de estas áreas. La presente investigación se realizó en localidades pertenecientes a la región del Valle del Estado de Puebla, durante el año 2007. El propósito de la investigación consistió en el análisis del papel del capital social en un proceso de acción colectiva. Para ello fue necesario definir los aspectos del capital social a estudiar e identificar su presencia en dos momentos de un proceso organizativo. El estudio se sustenta en la teoría de la acción colectiva, y del capital social como parte de las estrategias de vida de la población rural. Metodológicamente la investigación se realizó mediante el estudio de caso, aplicando entrevistas y encuestas a integrantes de una organización de esta región que en el pasado consiguió logros importantes, así como a productores que en la actualidad se encuentran tratando de emular el proceso seguido por sus antecesores. El trabajo realizado permitió identificar que el capital social es clave en la consecución del objetivo planteado por un grupo, y la ausencia de una visión integral dentro del mismo limita los alcances de su acción colectiva, y en este caso específico, la lleva a diluirse con el tiempo.

Palabras clave: Acción Colectiva, Capital Social, Organizaciones Agrarias, Valle de Puebla.

Abstract

Social organization in rural areas takes special relevance in the last two decades, in which a series of public policies have been designed use this capability as an alternative to improve life conditions in such regions. This research was conducted in townships within the valley region of the state of Puebla, during the year 2007. The purpose of the research involved in completing the analysis of the role of social capital in a collective action process. This involved defining which aspects of social capital to study and identifying their presence in two moments in time of an organizational process. The study is based on the collective action theory and that of social capital as a part of the life strategies of rural population. Methodologically the research was conducted through the case study method using structured interviews and inquiries with members of an organization which achieved important accomplishments in the past, and those who nowadays find themselves trying to emulate that process their predecessors went into. This work has revealed that social capital is a key factor in achieving the goal set by a group, and the absence of a whole vision within this group, restricts the scope of their collective action, and in this specific case, dilutes it in time.

Key words: Collective Action, Social Capital, Rural Organization, Puebla

Dedico esta tesis a:

Los millones de mexicanos (as) que pagan impuestos, quienes, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Colegio de Postgraduados, han financiado parte de mi formación

A los integrantes de mi Consejo Particular por el esfuerzo, la dedicación, el tiempo y el apoyo que me han brindado durante el la elaboración de este trabajo de investigación.

A mi madre: Luz Eugenia Pérez Molina, quien ha sido el pilar de mi desarrollo personal y profesional, por su sabiduría, incondicional apoyo y comprensión.

A mi familia y amigos, parte fundamental en mi desarrollo personal.

A mis compañeros estudiantes, que desde sus distintas formaciones personales y académicas contribuyeron al enriquecimiento de mi experiencia en el transcurso de la maestría.

CONTENIDO

	Pág.
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 2. JUSTIFICACIÓN.....	5
CAPÍTULO 3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
3.1 Problema de Investigación	8
3.2 Objetivos	10
3.2.1 General	10
3.2.2 Específicos	10
3.3 Hipótesis	11
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA.....	12
4.1 Fases de la Investigación	12
CAPÍTULO 5. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	17
5.1 El Desarrollo Rural	17
5.2 Desarrollo Sustentable	19
5.3 El Desarrollo Rural Sustentable	21
5.4 Acción Colectiva	23
5.4.1 La acción colectiva como objeto de interés sociológico	24
5.4.2 Acción colectiva y elección racional	26
5.4.3 Los movimientos sociales como formas no institucionalizadas de la acción colectiva	30
5.4.4 El corporativismo en el análisis de la acción colectiva	33
5.4.5 Acción colectiva y asociacionismo en la agricultura	34
5.5 Capital Social	36
5.5.1 Las Estrategias de Vida y el Capital Social	36
5.5.2 El Capital Social Comunitario	42
5.5.3 El Capital Social de Redes	43
5.5.4 La visión institucional	46
5.5.5 La visión sinérgica del Capital Social	48
5.5.6 El Capital Social y la acción Colectiva	54
5.5.7 El Capital Social y el Desarrollo	55
5.6 Organización Campesina	56
5.6.1 Antecedentes	56
5.6.2 Teoría Clásica	57
5.6.3 Teoría Neoclásica	57

5.6.4 Teoría Moderna	58
CAPÍTULO 6. MARCO DE REFERENCIA.....	60
6.1 Ubicación de la región de estudio	60
6.2 Medio Social	62
6.3 Clima	63
6.4 Uso del suelo	64
6.5 Actividad Agrícola	66
6.6 Actividad Pecuaria	68
6.7 Actividad Minera	70
6.8 Actividad forestal	71
6.9 Vegetación	72
6.10 Cuerpos de agua	73
CAPÍTULO 7. RESULTADOS.....	74
7.1 La Cooperativa Agropecuaria Cholollan (1982-1992)	74
7.2 Problemática (1992-1995)	82
7.3 El Capital Social en la Cooperativa Agropecuaria Cholollan	89
7.3.1 Acción Colectiva, Grupos y Redes	89
7.3.2 Confianza y solidaridad	92
7.3.3 Información y comunicación	93
7.3.4 Cohesión e inclusión social	95
7.3.5 Empoderamiento y acción política	96
CAPÍTULO 8. PRUEBA DE HIPÓTESIS.....	98
8.1 Situación actual de la Acción Colectiva y el Capital social: Iniciativa de organización de los productores del Municipio de San Salvador el Verde	98
8.2 Acción colectiva, Grupos y Redes	100
8.3 Confianza y solidaridad	103
8.4 Información y comunicación	104
8.5 Empoderamiento y Acción Política	106
CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES.....	108
CAPÍTULO 10. RECOMENDACIONES.....	111
REFERENCIAS.....	113

INDICE DE CUADROS

	Pagina
Cuadro 1. Distribución de los municipios que corresponden por cada CADER del DDR – Cholula.....	61
Cuadro 2. Población e índices de escolaridad, desarrollo humano, marginación migración de la región por CADER.....	63

INDICE DE FIGURAS

	Pagina
Figura 1. Región de Estudio. Valle de Puebla.....	13
Figura 2. Distrito de Desarrollo Rural No. 5. Cholula.....	60
Figura 3. Participación de los encuestados en el grupo.....	101
Figura 4. Percepción de los encuestados sobre la participación de los demás.....	102
Figura 5. Percepción de la confianza y la solidaridad del grupo.....	104
Figura 6. Estado de la Información y comunicación de los encuestados y del grupo.....	105
Figura 7. Participación política de los miembros del grupo.....	107

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

En el mundo el cuarenta por ciento de la población vive del campo, en el caso mexicano, existen 20 millones de pequeños productores agrícolas denominados campesinos, que a pesar del tiempo y de las políticas emprendidas para su desarrollo, mantienen una producción de tipo tradicional, poco tecnificada y orientada en su mayoría al autoconsumo. Así encontramos un gran mosaico en todo el territorio nacional, miles de economías campesinas familiares con sistemas de producción bien definidos, tecnologías propias, formas de producción muy sui géneris, costumbres culturales y tradiciones muy arraigadas.

Entre estas costumbres y tradiciones destaca la capacidad de emprender acciones en forma colectiva, de asociarse para la realización de actividades, tareas, de buscar la consecución de un fin determinado que trasciende a lo individual. Como claros ejemplos tenemos la faena, el tequio, la ayuda mutua, la mano vuelta; formas de organización que han existido desde tiempos prehispánicos y que hoy en día persisten, quizá matizadas y adaptadas a las necesidades de la vida contemporánea. Si bien históricamente hemos experimentado cambios en varios aspectos de la vida como religión, producción, gobierno, las formas que para abordar dichos aspectos abordan los mexicanos, principalmente aquéllos que se mantienen en contacto con sus tradiciones y costumbres, conservan rasgos esenciales que a lo largo del tiempo han contribuido a su adaptación a un entorno cambiante.

La mayoría de las acciones emprendidas por el gobierno para el desarrollo agrícola están basadas en convertir este tipo de agricultura en una de tipo empresarial, orientada al mercado, tecnificada y económicamente rentable, con esta ideología se crea la diversidad de programas que ofrecen apoyos al campo. Para el modelo económico que se impulsa actualmente en México y el mundo (neoliberal), y en el caso particular de la agricultura, los sistemas de producción campesinos suelen ser vistos como un obstáculo, muchos especialistas lo ven como un sistema de pobreza, atraso, ignorancia, improductividad, falta de iniciativa y de mentalidad empresarial; en pocas palabras estos campesinos son responsables de que un país como México no se desarrolle por no ser competitivos, por no usar tecnologías de punta; por tanto, el desastre del campo es culpa de los campesinos (Rojas, 1998).

En el caso del estado de Puebla, el 80% de la producción proviene de los pequeños y medianos productores, y en su mayoría en condiciones de temporal. Ejemplo de una región cuya principal actividad productiva es la agropecuaria caracterizada por la presencia de pequeña producción, tenemos la región conocida como los Valles Centrales del estado de Puebla. Los productores de esta región han participado en programas de apoyo que ofrece el gobierno federal y estatal, que a pesar de estar orientados a mejorar sus condiciones productivas en la búsqueda del desarrollo, en la mayoría de los casos aún no se ha observado

resultados positivos para los productores de la región, enfrentando hasta la fecha problemas de infraestructura, financiamiento y comercialización.

Hoy en día, existen condiciones potencialmente favorables para encaminar los esfuerzos hacia la consecución de mejores condiciones productivas, sociales, de vida en general, para los pequeños productores campesinos de la región del Valle de Puebla. Por un lado, tenemos la experiencia acumulada en cuanto a procesos organizativos y participación en los programas de gobierno. Por el otro lado, surgen en la década de los 90's una serie de políticas que pretenden desarrollar un nuevo contexto de oportunidades para mejorar las condiciones de vida de la población rural, las más actuales (la modificación del Art. 27 constitucional, LDRS, LSC, entre otras), aprovechando la capacidad de organización social como una de las alternativas para impulsar el sector agropecuario (Casiano, 2004).

Por lo anterior, el presente trabajo de investigación busca encontrar las nuevas formas de relaciones que se están dando en el tejido social de la región del Valle de Puebla, en torno a la acción colectiva de las organizaciones agrarias. Con el objetivo general de analizar precisamente el proceso de acción colectiva que están llevando a cabo las organizaciones agrarias en su entorno interior y exterior; asimismo, identificar las nuevas formas de organización que están surgiendo en la región del Valle de Puebla. En ese contexto, la pregunta guía de investigación es responder precisamente a que si en la actualidad ¿Están surgiendo nuevas formas de organización de productores en la región del Valle de Puebla? y ¿Qué

nuevas estructuras de articulación de intereses están surgiendo en la región del Valle de Puebla?

Este trabajo de investigación contiene los siguientes apartados: se plantea una justificación, diseño de investigación, metodología, marco teórico, marco de referencia, resultados, prueba de hipótesis, conclusiones y bibliografía.

CAPÍTULO 2. JUSTIFICACIÓN

En los albores del siglo XXI asistimos a un complejo proceso de cambios económicos, sociales y culturales a nivel internacional, pero que tiene su reflejo en los distintos países y regiones afectando a los diversos ámbitos y sectores de actividad. México vive esa dinámica de cambios globales con especial intensidad tanto en el terreno económico (la firma del Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. y Canadá, los acuerdos del GATT y la OMC sobre liberalización del comercio agrícola), como en el político (la apertura del periodo presidencial de Ernesto Zedillo, y la crisis del sistema político mexicano); produciéndose transformaciones importantes en los diferentes sectores productivos, hasta el punto de que puede decirse que se iniciaba una especie de transición económica y política (Moyano, 2002).

Actualmente, el escenario de oportunidades ha cambiado para la agricultura y los agricultores mexicanos, quienes ahora, buscan una posición ventajosa para insertarse en la economía de mercado, influida por las políticas agropecuarias internacionales y nacionales, teniendo un especial reflejo en el sector primario. El presente proyecto de investigación se centra en la acción colectiva de las organizaciones agrarias y su contribución al desarrollo rural sustentable del Valle de Puebla, atendiendo especialmente, a las organizaciones agrarias que han contribuido de manera determinante al desarrollo regional del Valle de Puebla. Para ello, mencionaremos algunos aspectos en el que se ha desarrollado el sector

agropecuario mexicano desde una perspectiva histórica durante estos últimos dieciséis años. En la década de los 90's, las organizaciones agrarias experimentaron cambios profundos. El fin del reparto agrario, la reforma del Art. 27 de la Constitución y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), obligaron a las organizaciones agrarias —tanto las consideradas “oficiales”, como las llamadas “independientes”— a incluir en su horizonte reivindicativo una visión productiva. Tales cambios modificaron las relaciones de las organizaciones agrarias con el gobierno, de un lado, y con sus bases sociales, de otro. De la lucha por la tierra se pasó a la lucha por ocupar una posición ventajosa en el mercado, y de la concentración de recursos organizativos en el ámbito de la reivindicación y defensa de intereses se pasó a poner énfasis en los aspectos productivos y en la necesidad de participar en la construcción de estructuras sectoriales, e incluso interprofesionales, para integrarse en cadenas productivas completas (Casiano, 2004).

El mapa de las organizaciones agrarias —antes centralizadas en la CNC— se ha multiplicado ahora en cientos de experiencias locales y regionales, guiadas por una lógica sectorial y nueva cultura empresarial que sustituyen a la antigua función corporativista, clientelar y de control y mediación política.

Para la agricultura y los agricultores mexicanos este nuevo periodo puede verse como la emergencia de una nueva estructura de oportunidades donde desarrollar sus estrategias de acción colectiva. A diferencia de la anterior, esta nueva estructura de oportunidades se caracteriza por el pluralismo, la retirada del

Estado, la presencia del mercado y la hegemonía del discurso neoliberal en el ámbito de la política y la economía, ensalzando valores como la eficiencia o la competitividad que antes apenas estaban presentes en el marco de referencia de los agricultores mexicanos (Casiano, 2004).

En ese contexto, emergen nuevas formas de articulación de intereses que, ya no mediatizada por la CNC, ponen de manifiesto el dinamismo de la agricultura mexicana, que busca acomodarse a la nueva estructura de oportunidades, lejos ya del clientelismo corporativista y el asistencialismo que caracterizaba al sistema ejidal. Actualmente, se vienen observando interesantes experiencias asociativas en diversos sectores agrícolas, que apuestan por la competitividad y la eficiencia y que procuran compaginar estos objetivos con la orientación social de sus actividades (Casiano, 2004).

Para abordar el análisis, se propone que la investigación empírica se desarrolle en la región del Valle de Puebla. Las asociaciones agrarias objeto de investigación serán tratadas como estudios de casos donde se analizarán las características de los modelos asociativos, la integración de cadenas productivas, la formación de redes de valor, las estrategias llevadas a cabo en el nivel de la acción individual (de los agricultores con respecto a las asociaciones en la que están integrados) y en el nivel colectivo (de las propias asociaciones con respecto al Estado, al mercado y otros actores económicos), y los factores que han incidido en su creación y posterior desarrollo.

CAPITULO 3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Mucho se ha comentado y escrito acerca del problema económico que enfrentan los pequeños productores, problema comúnmente denominado descapitalización. Una mejor forma de describir la real necesidad de los campesinos es hablar de la dificultad para adquirir insumos de calidad, la insuficiencia o ausencia de infraestructura ya sea para la producción o la comercialización, y las condiciones desfavorables a las que se enfrentan al momento de vender sus productos, principalmente el intermediarismo y los bajos precios de los productos básicos.

Todas estas condiciones han derivado en bajos ingresos de la actividad agrícola. A estas dificultades se suman los problemas en materia de educación, salud y vivienda de las poblaciones rurales.

Ante estos hechos, los habitantes de dichas poblaciones han intentado de diversas maneras mejorar sus condiciones de vida, dentro de sus estrategias de supervivencia está la búsqueda de soluciones en conjunto, de asociarse con apoyo del gobierno, aprovechando la oferta de programas relacionados con la conformación y consolidación de organizaciones, y con proyectos grupales; o en forma independiente con recursos propios. A pesar de la implementación de diversos programas y políticas por parte del gobierno que se han formulado con el

objetivo de mejorar las condiciones de vida de quienes viven del campo, hasta la fecha esta situación problemática persiste, y la región del Valle de Puebla no es una excepción de este hecho.

Desde la perspectiva teórica, la acción colectiva se entiende como una acción ejercida por un grupo, que persigue intereses compartidos por sus miembros” (Marshall, citado por Meinzen, 2004), acción que es facilitada por las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto (Durston, 1999), elementos del capital social.

Organizaciones agrarias como las que actúan en la región del valle de Puebla, pueden verse como procesos de acción colectiva dotados de un cierto nivel de formalización interna, y que se desarrollan en dos niveles (Moyano, 1984): en el nivel interno de la acción colectiva, es decir, en el nivel de los discursos ideológicos y de las estructuras organizativas mediante las cuales los agricultores articulan sus diversas categorías de intereses (económicos, culturales, políticos, sociales, etc.). Y de otra parte, en el nivel externo de la misma, es decir, en el nivel del entorno institucional (formado por instituciones públicas o privadas) donde los distintos tipos de organizaciones despliegan sus estrategias y desarrollan actividades para el logro de los objetivos y fines que persiguen.

Teniendo en cuenta tanto esto como las condiciones sociales, económicas y políticas actuales, mencionadas con anterioridad, se conforma una situación que hace surgir las siguientes preguntas:

- ¿En qué condiciones las organizaciones agrarias pueden contribuir al desarrollo sustentable?
- ¿Cuál es la importancia del capital social en las organizaciones agrarias?
- ¿Cuáles son las acciones colectivas que permiten la formación y el fortalecimiento del capital social en las organizaciones agrarias?

3.2 OBJETIVOS

3.2.1 GENERAL

Analizar la acción colectiva de las organizaciones agrarias y su contribución al desarrollo rural sustentable en el Valle de Puebla; prestando una atención especial a la generación de capital social.

3.2.2 ESPECÍFICOS

- Destacar la importancia del capital social en el desarrollo de las organizaciones agrarias.

- Determinar el papel que juega la participación como elemento del capital social de las organizaciones.

3.3 HIPÓTESIS

1. El incremento del capital social deriva en el desarrollo de las organizaciones agrarias.
2. La participación de los productores, a nivel interno y externo, permite el fortalecimiento del capital social de las organizaciones.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA

Dado el carácter de la investigación, el método utilizado fue el **estudio de caso**, recogiendo información tanto cualitativa como cuantitativa (González, 2003).

4.1 FASES DE LA INVESTIGACIÓN

1ª. Fase: Revisión bibliográfica. Se revisó la información disponible en revistas internacionales más significativas en el campo de la sociología rural, como por ejemplo Sociología Ruralis, Journal of Rural Studies, Agricultura and Human Values, American Journal of Alternative y Le Courier del Environnement, Agricultura y Sociedad, Revista Española de Economía Agraria, y Revista Internacional de Sociología.

Asimismo, se revisó la información relacionada con el proceso de organización de productores de la región de estudio. Al respecto, la mayor recopilación de información se encuentra contenida en el documento: “El Plan Puebla, 25 años de experiencia: 1967-1992. Análisis de una estrategia de desarrollo de la agricultura tradicional”¹, por lo que dicho documento será de gran importancia para este trabajo.

¹ Díaz Cisneros, Heliodoro, Jiménez Sánchez, Leobardo, Laird, Reggie J., Turrent Fernández, Antonio (1999). Edición conmemorativa del XL aniversario de la Fundación del Colegio de Postgraduados. Montecillo, Estado de México.

2ª. Fase: Ubicación del área de trabajo. Se propone trabajar en la región del Valle de Puebla:

La región Valle de Puebla (Figura 1) se ubica en la parte oeste del Estado de Puebla, en un Valle limitado por los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl al oeste y la Malinche al noroeste. Geográficamente se localiza entre los paralelos 18° 49' y 19° 28' de latitud norte y los meridianos 97° 47' y 98° 43' de longitud, respecto al meridiano de Greenwich.

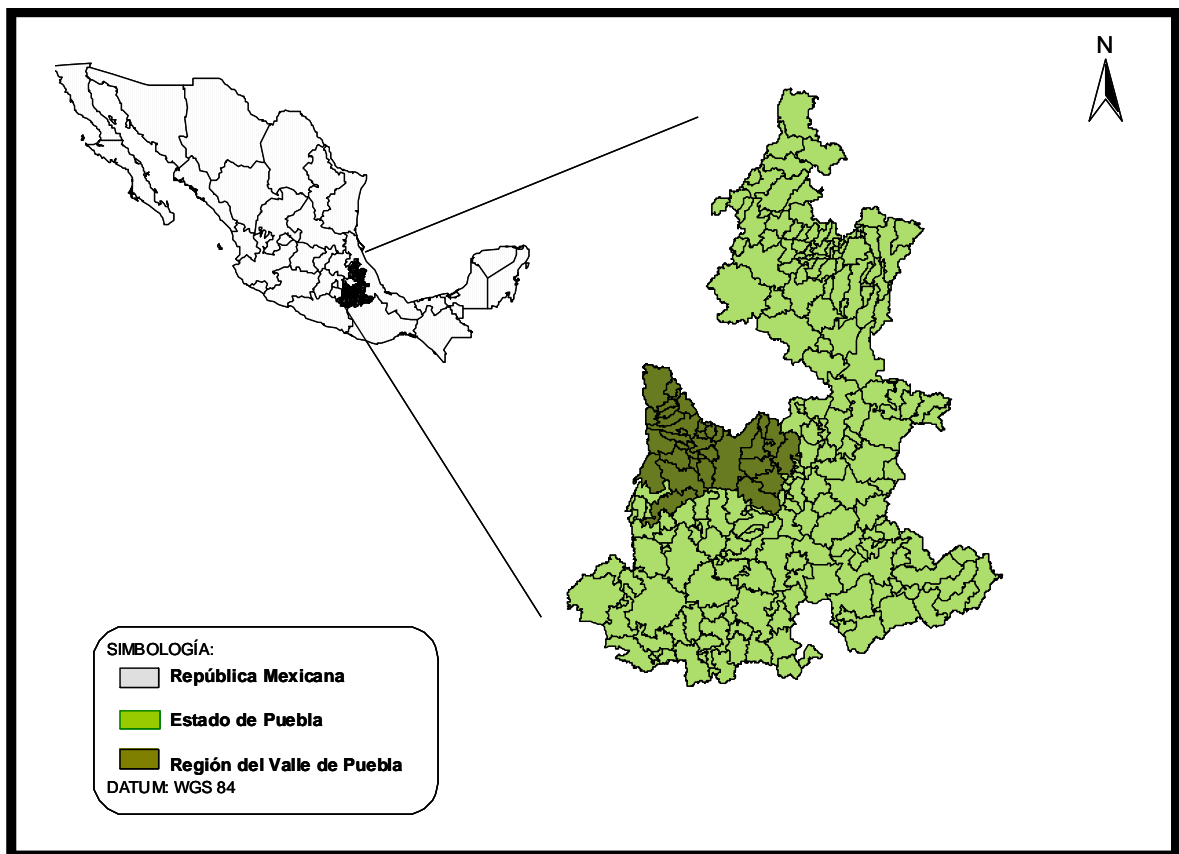


Figura 1. Región de estudio. Valle de Puebla

Fuente: Elaboración Propia utilizando el programa ARC VIEW GIS 3.0

El clima predominante en la mayor parte del Valle de Puebla corresponde al grupo de climas templados subhúmedos, con inviernos moderados y lluvias en verano, los meses de mayor temperatura son mayo y junio. La hidrografía está determinada por los afluentes del río Atoyac que tiene su nacimiento en los límites con el Estado de México y el Nexapa, cuya formación proviene de los escurrimientos del Iztaccíhuatl y el Popocatepetl.

Se tienen principalmente las siguientes unidades de suelos: a) fluvisoles, b) regosoles, c) cambisoles, d) xerosoles, e) litosoles y otros de menor importancia como las rendzinas y los gleysoles.

El Valle de Puebla cuenta con una población total de 1'652,500 habitantes, de esta el 64% es urbana y el 36% es rural. La población económicamente activa es de 484,919 habitantes (INEGI, 2003).

3ª. Fase: Trabajo de campo. El desarrollo de esta fase estuvo basado en 3 momentos:

- a) Estudio exploratorio y recorridos por los lugares donde se ubica la organización agraria.

- b) Entrevistas en profundidad con las autoridades agrarias, funcionarios de instituciones, técnicos y representantes de organizaciones agrarias.

c) Técnicas de recogida de información primaria:

1) *Observación directa*

Esta se llevó a cabo a partir de recorridos constantes por la región objeto de estudio. Las observaciones se fueron reportando en un diario de campo.

2) *Encuestas y entrevistas estructuradas*

Se elaboraron guías de entrevistas para captar información procedente de informantes clave tales como los representantes de la organización tanto en su época actual como en la anterior; asimismo, se realizaron encuestas a diversos miembros actuales de la organización, autoridades, técnicos y funcionarios de instituciones involucradas en el sector agropecuario.

Se hizo uso del Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social, generado por el grupo de expertos en capital social del Banco Mundial². La aplicación de este instrumento, representa ventajas en la recopilación de información sobre los distintos componentes del capital social, dado que en su estructura recoge los siguientes apartados principales:

- Grupos y redes
- Confianza y solidaridad
- Acción colectiva y cooperación
- Información y comunicación
- Cohesión e inclusión social
- Empoderamiento y acción política

² Producido en conjunto por: Christiaan Grootaert, Deepa Narayan, Veronica Nyhan-Jones y Michael Woolcock, y aprovechando los aportes y la información de un grupo de trabajo de expertos que se reunió en Washington, DC, el 20 de diciembre de 2001.

Este cuestionario fue enriquecido con una serie de preguntas que nos permitieron conocer más a detalle la situación pasada y presente de la organización.

4ª. Fase: Procesamiento y análisis de la información. Concluyendo el trabajo de campo, se procedió a sistematizar la información primaria y secundaria (información cualitativa y cuantitativa), de acuerdo con los objetivos de la investigación. El procesamiento y análisis de la información primaria se desarrolló en el seno del Campus Puebla.

El proyecto de investigación se desarrolló en tres etapas bien diferenciadas: una primera etapa, que consiste en la situación diagnóstica de las asociaciones agrarias; en una segunda etapa, se generó conocimiento sobre la contribución de las organizaciones agrarias en la articulación de intereses de la agricultura de la región del Valle de Puebla, y en la tercera etapa, se aportan conocimientos en términos de la Acción Colectiva y Capital Social para el desarrollo rural sustentable.

CAPÍTULO 5. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

En este capítulo se presentan los enfoques teóricos y principales conceptos que enmarcan este trabajo de investigación, con la finalidad de comprender, a partir de la discusión teórica, la situación objetiva a estudiar, principalmente en términos de la relación intrínseca entre capital social y acción colectiva, y la importancia de esta relación en la búsqueda del desarrollo del sector rural. La investigación utilizará diversos enfoques teóricos de la acción colectiva, así como el concepto de desarrollo rural sustentable, nueva ruralidad, capital social, y teorías de organización campesina. Para el análisis de la situación de los procesos de acción colectiva, se tomarán en cuenta los elementos teóricos antes mencionados, los cuales nos van a permitir discernir la nueva estructura de oportunidades en la que se encuentran inmersos los agricultores y asociaciones agrarias.

5.1 EL DESARROLLO RURAL

Según Arias Cañete (2002), Ministro de Agricultura Española, el concepto de lo rural desde un enfoque de la Unión Europea, se define como “el medio que constituye el soporte físico, donde nuestros agricultores y familias han de desarrollar no sólo sus actividades laborales, sino también su vida familiar y personal”. Señalando que existen dos enfoques y el que sigue el Ministerio español, es el de la Unión Europea. Es decir, un desarrollo rural vinculado a la agricultura, con sus aspectos de clasificación agraria. Y el otro concepto contemplado desde una perspectiva más

amplia y con gran impacto sobre el medio. Referida a aspectos tan esenciales para la vida de las comunidades rurales como las comunicaciones, la educación y los servicios.

Arias (ibíd.) señala que: “Tan esencial es un desarrollo rural como el otro. Los dos tipos de conceptos, son necesarios ya que, para asegurar la necesaria presencia de población agraria en nuestros pueblos tienen que disponer de asistencia sanitaria adecuada, centros de educación y posibilidades suficientes de ocio, para sus hijos y para ellos mismos, asequibles y en tiempos razonables de desplazamiento”

García Sanz, citado por Arias Cañete (ibíd.), pone de manifiesto en primer lugar, que la agricultura española, se concentra en explotaciones de mayor viabilidad y cada vez más grandes. En segundo lugar, que no se está produciendo un proceso adecuado de renovación y rejuvenecimiento (en el sector), que necesitaría el momento actual, y que existen dos tipos de agricultura: una, en la que se imponen criterios de mercado y competitividad y otra, económicamente inviable, residual, que permanecerá mientras vivan sus titulares.

En México, Aureoles, (2001), Presidente de la Comisión de Agricultura en la cámara de diputados (2000-2003) define a lo rural como, “el espacio que incluye a la parte de la sociedad mexicana que habita en el campo, que es multisectorial y multifuncional, y que es la esencia el origen y la raíz de lo que somos,” Por lo tanto se debe aceptar

hoy que lo rural es indispensable para el desarrollo del país y reconocer el valor de lo rural en su dimensión multifuncional.

Según Santoyo, Ramírez y Sauvedi (2002) el desarrollo rural es un proceso evolutivo del ser humano, armónico y constante, por medio del cual las regiones, comunidades y familias rurales, acceden permanentemente a mejores condiciones de calidad, de vida o de bienestar, así mismo que, este es un proceso dinámico y su dinamismo lo imprimen factores endógenos y factores exógenos a las familias, comunidades y regiones, cuando los primeros dominan en el proceso se habla de desarrollo rural endógeno, es decir generados por cambios internos en las condiciones que determinan el desarrollo y bienestar y que los exógenos de acuerdo a las hipótesis subyacentes de los programas gubernamentales solo impulsan o facilitan el desarrollo endógeno.

5.2 DESARROLLO SUSTENTABLE.

El término “sustentable”, según, González (2008), era poco conocido hasta antes de 1987 pues fue con la evolución del término de desarrollo sustentable, a partir del denominado informe Brundlandt titulado, "nuestro futuro común", que se dio un salto importante con la consolidación parcial del marco teórico del planteamiento ya conocido desde “Los Límites del crecimiento en 1972”, dicho informe se denomina Brundlandt porque fue presentado por la ex Ministra Noruega Gro Hariem Brundlandt, ante la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y donde por primera

vez a escala mundial se pronuncia, el termino sustentable y sostenible, definiéndose como "El Desarrollo sustentable, aquel que atiende a las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones" (Brundlandt, citado por Tibán, 2000).

A partir de dicho informe, surgieron diversas conceptualizaciones y definiciones de lo que Implica, el desarrollo sustentable, de tal manera que Escobar, (Ibíd.), los agrupa en tres formas:

La liberal. Esta parte del informe Brundlandt, y cuyo discurso liberal del desarrollo sustentable tiene que ver con una definida cultura económica. Para este discurso, la economía es autónoma, es decir, es independiente de la política, de lo social, de lo cultural, etc.; la erradicación de la pobreza dependería, entonces, exclusivamente del crecimiento económico. Considera a la pobreza como causa y efecto de la degradación ambiental, pero, sin embargo, no ha discutido la dinámica social inherente a la pobreza, la exclusión y la miseria

La culturalista. Esta es más bien es una crítica al discurso liberal. Es culturalista porque considera que la cultura es la instancia fundamental de la relación de la sociedad con la naturaleza. Cuestiona a la cultura economicista y científica de occidente, porque se trata a la naturaleza como mercancía de enriquecimiento, ya que según el informe Brundlandt, lo importante es producir más a partir de menos. Los culturalistas no justifican que la naturaleza sea vista en términos del

enverdecimiento de la economía. Ven imposible proteger a la naturaleza desde el punto de vista económico. No encuentra la forma de conciliar: crecimiento económico y naturaleza.

La eco socialista: Los representantes de esta corriente comparten algunas de las observaciones de los culturalistas, critica a los liberales, y se diferencia de las anteriores por la mayor atención que presta a la economía política reformada y centralizada en la "teorización de la naturaleza del capital en lo que se ha dado en llamar su fase ecológica".

5.3 EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

Según Santoyo, Ramírez y Sauvedi, (2002), se dice que desarrollo rural sustentable, es un proceso que se presenta cuando el desarrollo rural se fundamenta en, un uso equilibrado y armónico de los recursos naturales. En cuyo caso las actividades productivas se definen conforme a la capacidad de recuperación de los recursos naturales.

En México, Según la Ley de desarrollo rural sustentable, este proceso, se entiende como: "El mejoramiento integral de bienestar social, de la población y de las actividades, económicas en el territorio, comprendido fuera de los núcleos, considerados urbanos, de acuerdo con las disposiciones aplicables, asegurando la

conservación permanente, de los recursos naturales, la biodiversidad, y los servicios ambientales de dicho territorio.”

La sostenibilidad, según Mendoza (Citado por Santoyo et. al., 2002) tiene que ver con la administración de un capital social, que se llama la oferta ambiental, o los recursos naturales existentes para el proceso y que esta oferta se refleja en una gran diversidad edáfica, climática, biológica, hídrica y todo íntimamente ligado a las prácticas de producción, y ocupación del suelo de la población rural.

Negrete (citado por Tibán, 2000), hace un aporte en el sentido de que el desarrollo no debe ser sostenido, sino también sostenible; considera que el crecimiento sostenido significa continuar acumulando, creciendo, proyectándose, pero con dirección al caos como ha venido sucediendo, tal cual como es la proyección del crecimiento económico, que más bien se preocupa de lo cuantitativo y no de lo cualitativo. De manera que la sostenibilidad del desarrollo también es dinámica y por ende requiere de la inteligencia humana para proyectarse en el tiempo y en el espacio.

Este concepto aparentemente señala la sustentabilidad y la sostenibilidad como lo mismo, sin embargo este último más ligado a lo ecologista y la administración racional de los recursos así como en términos de continuidad, con relación al número y cantidad de recursos con que se cuentan y la capacidad de regeneración de los mismos para su propio sostenimiento.

5.4 ACCIÓN COLECTIVA

Marshall (citado por Meinzen, 2004) define la acción colectiva como una “acción ejercida por un grupo (ya sea directamente o en su nombre a través de una organización) que persigue intereses compartidos por sus miembros”. Esta no es la única y mejor definición, varias otras definiciones han sido sugeridas en la literatura existente sobre el concepto. Lo que la mayoría de las definiciones tienen en común es el hecho de que la acción colectiva requiere el involucramiento de un grupo de gente, requiere un interés compartido al interior del grupo, e involucra algún tipo de acción común que trabaja en la persecución de dicho interés (Ibíd.).

Aunque no se menciona con frecuencia, esta acción debe ser voluntaria, para distinguir la acción colectiva del trabajo contratado. Ejemplos de acción colectiva incluyen la toma colectiva de decisiones, establecimiento de reglas de conducta de un grupo y diseño de reglas administrativas, implementación de decisiones, y monitoreo de adherencia a las reglas. Los miembros pueden contribuir de varias formas a lograr la meta compartida, como dinero o trabajo. (Ibíd.).

Sobre las formas que puede tomar la acción colectiva, Poteete (2004) menciona que entre éstas se encuentran: el desarrollo de instituciones (p.ej. manejo de recursos), movilización de recursos, coordinación de actividades y difusión de información. El propósito de la acción colectiva afecta el nivel al que deberemos analizar el fenómeno, tanto el nivel institucional (operacional, acción colectiva o

nivel constitucional, si se utiliza el contexto institucional), como el nivel social (individual, grupal, comunitario, intracomunitario, etc.).

5.4.1 La acción colectiva como objeto de interés sociológico

Las ciencias sociales han dedicado bastante atención al tema de la acción colectiva como fenómeno característico de la modernidad. Desde la disolución de las viejas instituciones corporativas de adscripción obligatoria y la proclamación de los derechos individuales del ciudadano, ligada a los regímenes liberales que surgen tras la caída del Antiguo Régimen, emergen nuevas formas de articulación de intereses en distintos campos de la sociedad civil. Se desarrollaron, así, asociaciones de diversa naturaleza (partidos políticos, cooperativas, sindicatos, organizaciones patronales, ONG's, organizaciones de productores, etc.), que irán convirtiéndose en un elemento característico de las sociedades modernas, siendo objeto de atención de las ciencias sociales y particularmente de la sociología.

El asociacionismo ha sido estudiado desde dos puntos de vista: uno, con un nivel de abstracción mayor, que lo considera como un fenómeno general de acción colectiva cuya lógica tanto interna como externa debe ser desentrañada; y otro, más ligado a la realidad empírica de cada tipo de asociación, dando lugar a diversos campos de especialización (los partidos políticos, el sindicalismo o el cooperativismo, como tres grandes ejes). Ambos modos de aproximarse al fenómeno asociativo son complementarios, y se retroalimentan, ya que la observación de casos empíricos concretos permite extraer conclusiones sobre el

funcionamiento de formas específicas de asociacionismo que, como inputs, pueden ser incorporadas por los investigadores al stock general de conocimiento de los procesos de acción colectiva y permitir la construcción de nuevas hipótesis a contrastar en nuevas realidades empíricas. Es un camino de ida y vuelta desde la teoría a la práctica y de ésta a aquélla, que constituye la base de la investigación científica (Casiano, 2004).

En este apartado nos aproximamos al asociacionismo como una forma general de acción colectiva cuya lógica de funcionamiento ha de ser desvelada a partir del conocimiento ya acumulado por la teoría sociológica. Para ello nos basaremos en cuatro grandes perspectivas que, de un modo complementario, han estudiado este fenómeno social característico, como se mencionó antes, de la modernidad, y que ha corrido paralelo al desarrollo de otras instituciones típicas de esta época: el mercado, el Estado y las políticas públicas, los derechos de ciudadanía. Estas instituciones han actuado como factores impulsores del asociacionismo, al provocar efectos de vertebración en la sociedad civil, ya sea impulsando el desarrollo de grupos organizados de intereses para ejercer funciones de representación e interlocución, ya sea dinamizando movimientos de protesta para la defensa de intereses que de otro modo estarían condenados a la marginalidad o al patio trasero del reconocimiento institucional (Casiano, 2004).

5.4.2 Acción colectiva y elección racional

El problema de la cooperación se ha convertido en un tema central de la teoría de la elección racional, dando lugar a una extensa literatura en distintos campos de las ciencias sociales (sobre todo en el campo de la economía, pasando de éste a la ciencia política y la sociología). Ciñéndonos al campo de la sociología, puede decirse que la teoría de la elección racional, principalmente a raíz del mencionado trabajo ya clásico de Mancur Olson (1965), se ha caracterizado por interesarse en el tema de la cooperación entre los individuos que actúan de forma conjunta para la consecución de bienes de tipo colectivo (bienes públicos), es decir, bienes caracterizados por el hecho de que se ofrecen globalmente y porque, una vez logrados, no es posible excluir a nadie de su disfrute y utilización.

Dentro de estas formas de cooperación entrarían realidades empíricas como las del sindicalismo, los partidos políticos, las federaciones de cooperativas o las asociaciones empresariales y profesionales, que tienen en común el hecho de dirigirse a un colectivo de referencia más amplio que el constituido por sus afiliados (Casiano, 2004).

De acuerdo con la teoría de la elección racional, en este tipo de asociaciones se plantearía como problema fundamental el llamado “problema del free-rider” (o problema del gorrón), según el cual los individuos que componen su base potencial de apoyo no estarían motivados a llevar a cabo la cooperación, ya que pueden beneficiarse del bien público tanto si se coopera con la organización,

como si se deja de cooperar con ella. Este problema sería, según Olson, más grave en los grupos de mayor tamaño, ya que en ellos la relación costo/beneficio de la cooperación es más alta, es decir, el costo del esfuerzo de cooperar es superior al beneficio que los individuos obtienen por ello, o dicho de otra forma, el beneficio que se obtiene por cooperar no compensa el esfuerzo que el individuo tiene que hacer, ya que, en cualquier caso, sería beneficiario del bien público. La actitud más racional de los sujetos sería, por tanto, la no cooperación en acciones colectivas que persiguen la consecución de bienes públicos (Aguar, 1991).

Una de las principales implicaciones de la teoría de Olson ha sido que el problema del “free-rider” se convierta en el problema fundamental de la acción colectiva, relegando a un segundo plano otros tipos de problemas que, sin embargo, están presentes en los procesos asociativos en los que se ofrecen bienes públicos. Diversos enfoques posteriores al trabajo de Olson han pretendido demostrar por qué, a pesar de que la decisión de no cooperar en este tipo de acciones sería la actitud esperada desde el punto de vista de la racionalidad, la cooperación entre individuos es una realidad indiscutible, de la que ha habido, y continúa habiendo, múltiples ejemplos en la sociedad (el sindicalismo ha pasado por etapas marcadas con altas de afiliación; las ONG’S se nutren de bases numerosas de apoyo; hay movimientos sociales, como el ecologista, caracterizados por una fuerte participación popular, etc.).

De entre esos enfoques, destacan, por una parte, los que podríamos denominar enfoques restringidos de la acción colectiva, procedentes muchos de ellos de la teoría de juegos, como el llamado “dilema del prisionero” (Axelrod, 1986; Hardin, 1982; Taylor, 1987). De otra, están los enfoques más extendidos, que incorporan la dimensión “altruista” para explicar la cooperación o que distinguen, como Elster (1989), entre “macromotivaciones” y “micromotivaciones”. En esa misma línea podemos incluir los trabajos de Granovetter (1985) y Marwell y Oliver (1993), que destacan la importancia de que exista en una determinada organización una “masa crítica” de individuos interesados en la consecución del bien público, como elemento que neutralizaría el problema del “free-rider”².

No obstante la distancia que algunos de estos autores quieren marcar respecto a la teoría de Olson, todos ellos comparten el hecho de que continúan centrando de modo preferente su atención en el problema del “free-rider”, que sigue siendo para ellos el problema fundamental de la acción colectiva. Esto es así porque tales enfoques, partiendo de considerar al sujeto que emprende la acción como un *homo economicus* que a la hora de cooperar con otros se comporta racionalmente en busca de la optimización de sus preferencias, dan prioridad al análisis de la lógica interna de la acción colectiva, no prestando interés alguno a los factores externos que inciden en dicha acción. Esto hace que dichos enfoques sólo sean de utilidad para analizar aspectos parciales de los procesos de acción

²Ha sido de gran utilidad, la tesis doctoral de T. Desrues (2003) para comprender los procesos de acción colectiva dada la brillante forma de cómo integra los distintos enfoques teóricos.

social colectiva, sobre todo los relacionados con el nivel interno de la misma, es decir, con la lógica que mueve a los individuos a cooperar (Casiano, 2004).

Como señalaron Aguiar (1991) y Moyano (1993), los enfoques olsonianos, o próximos a la teoría de Olson, tienen un interés limitado para explicar los fenómenos que tienen lugar en asociaciones, como las sindicales o empresariales, y en general en cualquier tipo de asociaciones de carácter reivindicativo, por cuanto que éstas son una categoría de asociaciones en las que el problema del “free-rider” no es el problema fundamental.

En efecto, en este tipo de asociaciones la obtención de bienes públicos no depende sólo y fundamentalmente de la voluntad de cooperar por parte de individuos que se comportan racionalmente, sino que intervienen otros tipos de factores relacionados muchos de ellos con el entorno exterior en que se desarrolla la acción colectiva de estas asociaciones; es decir, factores conectados con el marco institucional y con el contexto cultural y político en que se desenvuelven las relaciones entre los distintos grupos organizados de intereses, como por ejemplo su reconocimiento oficial como interlocutores por parte del Estado (que abre la puerta para la obtención de subvenciones públicas) o la legitimidad que adquieren ante determinada categoría social o profesional para representar los intereses de la misma (que le garantiza una base de apoyo independiente del número de afiliados que capte).

Debido a esas limitaciones de los enfoques basados en la teoría de la elección racional, se hace necesario explorar otras perspectivas, que permitan dar cuenta, en el nivel interno, de aquellas dimensiones identitarias de los procesos de acción colectiva, que no son suficientemente explicadas con modelos de análisis costo/beneficios, y, en el nivel externo, de las dinámicas de interacción e intercambio de recursos que mantienen las asociaciones con su entorno institucional, tanto público como privado (Casiano, 2004).

5.4.3 Los movimientos sociales como formas no institucionalizadas de acción colectiva

La primera dificultad que encontramos al aproximarnos a las teorías de los movimientos sociales es la definición del propio concepto de movimiento social. Las definiciones tradicionales incluyen cualquier conjunto de acciones colectivas no institucionalizadas dirigidas conscientemente hacia el cambio social (o en oposición a éste) y que cuentan con un mínimo de organización (Jenkins, 1994:8). También como primera aproximación puede aceptarse el movimiento social como “un actor colectivo que interviene en un proceso de cambio social” (Raschke, 1994:122).

Cuando los analistas intentan precisar un poco más el significado de estos términos no consiguen ponerse de acuerdo, esencialmente por la diversidad de los fenómenos que pueden acogerse a la definición de movimiento social, así como por la dificultad para establecer fronteras entre ellos y otras formas de

acción colectiva, sean éstas convencionales e institucionales (como los partidos políticos o los grupos de presión) o no convencionales (al estilo de las actuaciones en gran medida espontáneas y discontinuas de muchedumbres descontentas) (Pérez Ledesma, 1994).

Raschke (1994:124) hace una propuesta de definición que sería la siguiente: “un movimiento social es un actor colectivo movilizador que, con cierta continuidad y sobre la base de una alta integración simbólica y una escasa especificación de su papel, persigue una meta consistente en llevar a cabo, evitar o anular cambios sociales fundamentales, utilizando para ello formas organizativas y de acción variables”. Esta definición incluye ya una serie de rasgos diferenciadores que conviene precisar. En primer lugar, cuando Raschke utiliza la expresión “actor colectivo” para referirse al movimiento social lo interpreta como “un contexto de acción colectiva” formado por actores ligados entre sí: “No son simples medios del cambio social, ni la pasiva expresión de tendencias sociales de cambio, sino que son actores que se involucran activamente en el curso de las cosas con el fin de influir sobre ese desarrollo... El actor colectivo no se caracteriza por una forma organizativa específica como tampoco es uniforme; en mayor grado hay que esperar que dentro de un movimiento se den una multiplicidad de tendencias, organizaciones y principios de acción” (Ibíd.).

En segundo lugar, la referencia a cierta continuidad y estabilidad en el tiempo, es decir, permite diferenciarlo de otras formas de comportamiento colectivo, como

son los “episodios colectivos” cortoplacistas o formas de comportamiento de masas espontáneas y aisladas que canalizan la respuesta de diversos sectores sociales a fenómenos determinados. En un episodio de comportamiento colectivo puede producirse tan sólo la confluencia de acciones individuales en el espacio y en el tiempo, es decir, una agregación de voluntades individuales que no tiene un sentido dirigido a los otros (por ejemplo una moda, un rumor, un pánico, una protesta violenta...), aunque se reconoce que un episodio puede ser expresión del desarrollo inicial de un movimiento social (Revilla, 1994).

Un movimiento social supone una actuación concreta con un cierto grado de permanencia, pero la concreción no implica un nivel organizativo similar al de las organizaciones formales. Aunque un movimiento social se desarrolle también a través de organizaciones, no se basa en la afiliación explícita, el pago de cuotas y la asistencia regular a reuniones, sino que lo que le da unidad y coherencia es la participación de sus miembros en las actividades del movimiento, y sobre todo la aceptación de un conjunto de “creencias generalizadas” a las que suele acompañar la aparición de una “conciencia de grupo”. Ocurre así que en los movimientos sociales se manifiesta un doble carácter: un carácter *identitario*, que pone de manifiesto los deseos y reivindicaciones del movimiento, y un carácter *instrumental*, a través de formas estratégicas de acción dirigidas a la consecución de sus fines (Revilla, 1994).

5.4.4 El corporativismo en el análisis de la acción colectiva

La aportación de las teorías de la elección racional y de los movimientos sociales se centra en la dimensión interna de la acción colectiva. Ahora bien, otros autores que estudiaban este tema en países europeos comprobaron empíricamente que el modelo teórico pluralista clásico no era el idóneo para analizar la dimensión externa de la acción colectiva. Estos pusieron de manifiesto la existencia de modelos de arreglo institucional que mediatizaban el supuesto espontaneísmo pluralista del libre juego de intereses (Lijphart, 1969).

Así mostraron la relevancia de los factores políticos en los procesos de articulación de intereses, factores enraizados en la trayectoria histórica de cada sociedad, que influían en la configuración de la dimensión externa de la acción colectiva y que se plasmaban en la existencia de modelos no competitivos y funcionales de gestión de los conflictos de intereses. Estos modelos cuestionaban el papel del Parlamento y de los partidos políticos para institucionalizar la representación de los diversos grupos de intereses existentes en una sociedad como la europea, marcada por divisiones de carácter religioso, étnico, lingüístico, etc. Al mismo tiempo, otros trabajos vislumbraban las tendencias hacia un nuevo marco de gestión de las relaciones entre intereses antagónicos dentro de la esfera productiva y de ésta con la esfera política, marcado por la concertación social entre sindicatos y gobiernos (Beer, 1969; Shonfield, 1965), fenómenos que corrían paralelos al desarrollo del Estado de bienestar. Es dentro de este contexto, donde el enfoque corporativista y sus variantes surgen como una tentativa de respuesta

al análisis de estos nuevos fenómenos y de superación de los límites explicativos del paradigma pluralista (Desrues, 2003). Estando presente el caso de México, un corporativismo sobre todo en el sector primario que monopolizaba todas las acciones colectivas del gobierno federal, pasando por el estatal y regional.

5.4.5 Acción colectiva y asociacionismo en la agricultura

De acuerdo con Moyano (1984) el asociacionismo agrario puede verse como un proceso de acción colectiva que se manifiesta a través de organizaciones de agricultores dotadas de un cierto nivel de formalización interna, y que se desarrolla en dos niveles. De una parte, en el nivel interno de la acción colectiva, es decir, en el nivel de los discursos ideológicos y de las estructuras organizativas mediante las cuales los agricultores articulan sus diversas categorías de intereses (económicos, culturales, políticos, sociales, etc.). Y de otra parte, en el nivel externo de la misma, es decir, en el nivel del entorno institucional (formado por instituciones públicas o privadas) donde los distintos tipos de organizaciones despliegan sus estrategias y desarrollan actividades para el logro de los objetivos y fines que persiguen. El análisis de tales procesos de acción colectiva ha de tratar de forma articulada los dos niveles en que éstos se manifiestan, ya que lo que ocurre en ambos interactúan para configurar un determinado panorama asociativo.

Como hemos señalado, en el caso de la agricultura no parece conveniente utilizar exclusivamente enfoques de análisis centrados en los aspectos internos de la acción colectiva, como los enfoques derivados de la teoría de Olson y de la elección racional, por cuanto que los modelos organizativos que se desarrollan en el sector agrario, y las lógicas subyacentes a ellos, tienen siempre por referencia el papel regulador del Estado (la agricultura es el sector económico más intervenido a través de la política agraria) y el marco institucional que los poderes públicos crean para relacionarse con las distintas asociaciones de agricultores (Servolin, 1989; Alphantery, 2001).

Sin embargo, un análisis centrado en el nivel externo de la acción colectiva no bastaría para captar la complejidad de los procesos de vertebración de intereses que se desarrollan en la agricultura; de ahí que el enfoque corporativista, siendo necesario, no sería suficiente. En efecto, en la agricultura, la diversidad de grupos de interés y las distintas posiciones que éstos ocupan en la estructura social, así como en la variedad de asociaciones que emergen de tales procesos de vertebración, hace que el panorama asociativo sea muy heterogéneo, dando lugar a asociaciones de muy diferente naturaleza: unas, que orientan la acción colectiva en el entorno institucional y que se especializan en la representación e interlocución con los poderes públicos; otras, que orientan sus acciones en el ámbito de los mercados e interacciones con otros actores para emprender proyectos de cooperación económica; otras que se especializan en la prestación de servicios a sus afiliados y mantienen con éstos unas relaciones de tipo

instrumental; no faltando las que se impregnan de una lógica de identidad y concentran sus recursos en la defensa de determinados colectivos sociales, actuando en los márgenes del sistema oficial de representación.

De hecho, en la práctica, las organizaciones agrarias combinan distintos tipos de lógicas de acción colectiva (instrumentales, identificatorias, orientadas a fines, orientadas a medios,...) y desarrollan estrategias tanto dentro, como fuera de las instituciones formales de intermediación, estando determinadas tales lógicas y estrategias por las características de sus bases sociales y por la definición que éstas hagan de sus propios intereses. Ello hace necesario complementar la teoría corporativista (neocorporativista) con otros enfoques si se quiere aprehender en su totalidad la diversidad de los fenómenos de acción colectiva que tienen lugar en la agricultura (Desrues, 2003).

5.5 CAPITAL SOCIAL

5.5.1 Las Estrategias de Vida y el Capital Social

El enfoque de las estrategias de vida sostenibles, surge como una alternativa para comprender la forma en que aquellas personas que se encuentran en situación de pobreza, a partir del principio de que el concepto de pobreza es más complejo que la relación entre el ingreso y el consumo, es decir, teniendo en cuenta que las necesidades básicas van más allá del ingreso e incluyen las necesidades de salud y educación básicas, agua potable y otros servicios que evitan que la gente caiga

en la pobreza. En términos generales, este enfoque está basado en una estructura "activos/procesos/actividades" que ha sido utilizada en varias formas distintas por los investigadores interesados en la reducción de la pobreza, la sostenibilidad y las estrategias de vida. De acuerdo con esta estructura, Ellis, (1999, p.2) define una estrategia de vida como "las actividades, los activos y el acceso que determinan conjuntamente la subsistencia de un individuo o un hogar". Por lo tanto, la diversificación de la estrategia de vida rural se define como "el proceso mediante el cual los hogares crean una cartera de actividades y de capacidades de apoyo social diversas para su supervivencia y para mejorar su estándar de vida".

Los activos que se incluyen en esta estructura son: capital humano (educación, conocimientos técnicos y salud de los miembros del hogar); capital material (por ejemplo, equipos agrícolas o una máquina de coser); capital social (asociaciones y redes sociales a las cuales pertenecen las personas); capital financiero y sus sustitutos (ahorros, crédito, ganado, etc.); y capital natural (base de recursos naturales). Al seguir estrategias de vida que incluyen una variedad de actividades, el acceso a activos y el uso que se les puede dar se ven influidos por factores sociales (relaciones sociales, instituciones, organizaciones), tendencias exógenas (como las tendencias económicas) y los desastres (sequías, enfermedades, inundaciones, plagas). Esta estructura proporciona una lista de comprobación que permite clasificar según su prioridad las restricciones que impiden el éxito de las

estrategias, a fin de tomar las medidas necesarias para eliminarlas y, además, identificar las relaciones existentes entre ellas (Ibid. p.2).

Al analizar la estructura de las estrategias de vida sostenibles, Farrington et. al. (1999, p.2), mencionan que dicha estructura apoya la erradicación de la pobreza al considerar el mejoramiento de las estrategias de vida de los pobres como el objetivo central de las iniciativas de desarrollo. En este contexto, las estrategias de vida "... abarcan las capacidades, los activos (los recursos tanto materiales como sociales) y las actividades necesarias para vivir. Una estrategia de vida es sostenible cuando puede hacer frente a tensiones y desastres, recuperarse de ellos y mantener o aumentar sus capacidades y activos, tanto ahora como en el futuro, sin socavar la base de recursos naturales".

Asimismo, respecto de los activos, Farrington agrega que éstos son los pilares de las estrategias de vida y, en cierta medida, se pueden sustituir unos por otros. Así, los pobres pueden utilizar el capital social, como la familia o los mecanismos de seguridad del vecindario, en los momentos en que el capital financiero es escaso (op. cit. p.3).

Por otro lado, al abundar sobre el capital social, Narayan (1999), menciona que el éste es un activo, y como el dinero, es bueno tenerlo. Todas las personas tienen capital social y lo usan en sus estrategias, tanto en materias económicas, como en la satisfacción de otras necesidades más sociales y emocionales. Sin

embargo, no está igualmente distribuido en la sociedad, y tampoco es en la pobreza donde más hay. Una de las causas de la pobreza más extrema es justamente la destrucción o pérdida de redes de apoyo de las personas y de los hogares., en los estratos asalariados del sector formal, la competencia individual por educación y puestos de trabajo puede ser más importante que el capital social en las estrategias de las personas.

De manera más específica, quienes utilizan el enfoque subrayan que “Las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a un conjunto de beneficios”, Fukuyama (citado por CEPAL, 2001) los resume así:

- Reduce los costos de transacción, al reducir u obviar la necesidad de firmar contratos, llevar controles contra estafas y el costo enorme que son los pleitos judiciales
- Produce bienes públicos: tanto el manejo que hacen los individuos de sus redes y contactos, las estrategias de los grupos y las acciones calificadas de los instituciones comunitarias pueden producir beneficios para el conjunto de la sociedad.
- Facilita la constitución de organizaciones productivas y de gestión de base efectivas: son empresas asociativas de cualquier índole.
- Facilita el surgimiento de actores sociales nuevos y de sociedades civiles saludables, al nivel de sistemas nacionales. Indirectamente, este proceso de empoderamiento es un elemento clave para la superación de la pobreza material.

González (2004), señala en su estudio que, entre las contribuciones del capital social para el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres en el ámbito local, se encuentran las siguientes:

- Posibilita el trabajo en la comunidad, lo cual optimiza la aplicación, de los recursos destinados, a satisfacer necesidades colectivas.
- Facilita la implementación de las políticas sociales destinadas al combate a la pobreza e Impulsa la iniciativa popular, como el surgimiento, de ideas y proyectos, al interior de la sociedad.
- Genera nuevas formas de relación, no solo entre los individuos y organizaciones formales, sino también entre el gobierno y la iniciativa privada,
- Con la participación activa, la sociedad se convierte en vigilante de la acción gubernamental, pero también asume parte de responsabilidad, en los resultados que se obtengan.
- Contribuye a la gobernabilidad, para el mejoramiento de las relaciones de la sociedad y el gobierno municipal, y el incremento en la capacidad de atención a los problemas sociales.

Bozbura (2004) maneja el concepto de Capital Organizacional, definiéndolo como “la suma de todos los bienes que hacen posible la habilidad creativa de la organización”, y menciona los elementos de este capital:

- Misión y visión
- Valor estratégico

- Sistema de trabajo
- Sistema de administración
- Bases de datos
- Cultura
- Uso de Conocimiento

La importancia del enfoque que diferencia formas de capital social individual o comunitario, es que se puede identificar con mayor precisión, implicaciones de política para los gobiernos, para el sector privado y para las organizaciones de la sociedad civil, definiendo más específicamente los beneficios de la interacción de sectores diversos de la sociedad con distintos grados de poder y de acceso a activos.

El término capital social abarca las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto (Durston, 1999). En aquellas formulaciones de este concepto que se concentran en sus manifestaciones colectivas, formulaciones basadas en el neoinstitucionalismo económico, se plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de transacción (Coase, 1937), producir bienes públicos (North, 1990) y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables (Putnam, 1993).

5.5.2 El Capital Social Comunitario

John Durston (ibid.) examina una forma particular de capital social: el capital social comunitario, y el tema de su posible construcción, con el propósito de superar la pobreza y la exclusión política de las comunidades rurales de América Latina. En la definición que Durston desarrolla, las normas culturales de confianza y las redes interpersonales de reciprocidad son “precursores” de las instituciones antes mencionadas, más complejas y orientadas por normas de bienestar común, que constituyen el capital social comunitario y que emergen de estos precursores a nivel de comunidad o de sistema social. Para algunos autores el capital social está constituido por todos los lazos interpersonales que puede activar un individuo; lo que aquí Durston plantea, en cambio, es:

- a) Que el capital social comunitario no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local); y
- b) Que los participantes del capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como objetivo, aunque éste puede no lograrse.

A diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen “en el papel”, el capital social comunitario está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables. Es la institucionalidad informal dentro y fuera de las organizaciones formales, a nivel de comunidad o sistema social más amplio, que determina cómo funcionan tales

organizaciones en la práctica: lo que Firth (citado por Durston, 1999) llamó “organización social”.

Aunque los miembros de la comunidad en que existe capital social comunitario comparten un discurso de cooperación para el bien común, queda por verse en la observación empírica si este fin se logra efectivamente. De hecho, pueden darse efectos contrarios al bien común, producto del capital social comunitario y de la reciprocidad interpersonal, como sucede en algunas comunidades étnicas o religiosas cuyas prácticas son excluyentes o que no respetan los derechos humanos fundamentales. Pero al rescatar las prácticas institucionales del pasado y surgir nuevos contextos y oportunidades para desarrollar nuevas estrategias grupales, fue posible crear capital social en estas comunidades, con apoyo externo y capacitación, y convertir así a un sector excluido en un actor social del escenario microrregional.

5.5.3 El Capital Social de Redes

La segunda perspectiva respecto del capital social, la cual intenta dar cuenta tanto de sus ventajas como desventajas, destaca, por una parte, la importancia que tienen tanto las asociaciones verticales de personas como aquellas horizontales y, por otra, las relaciones que se dan dentro y entre entidades organizacionales como los grupos comunitarios y las empresas (Woolcock y Narayan, p. 6). Este enfoque reconoce que los fuertes lazos intracomunitarios otorgan a la familia y la comunidad un sentido de identidad así como un propósito común. Sin embargo,

también pone énfasis en que, de no contar con cierto nivel de lazos intercomunitarios, tales como los que traspasan divisiones religiosas, étnicas, de clase, género y estatus socioeconómico, aquellos fuertes lazos horizontales pueden prestarse para la satisfacción de intereses sectarios o personales.

En la bibliografía más reciente y conocida, los lazos verticales se han denominado capital social “que une” (*bonding*, en inglés) y aquellos horizontales, capital social “que tiende puentes” (*bridging*) (Gittell y Vidal, citados por Woolcock, y Narayan, *op.cit.* p. 6). La idea es que distintas combinaciones de estos tipos de componentes generan un abanico de situaciones que pueden atribuirse al capital social.

Esta perspectiva algo más matizada, denominada visión *de redes*, considera la tensión que existe entre las virtudes y vicios del capital social como uno de sus rasgos fundamentales, característica que, en parte, explica por qué los académicos y las autoridades responsables de formular políticas han sido tan ambivalentes respecto del potencial de este concepto como constructo teórico e instrumento político.

Al enfoque de redes lo caracterizan dos propuestas clave: En primer lugar, postula que el capital social es una espada de doble filo pues puede ofrecer a los miembros de una comunidad una gran variedad de servicios muy valiosos, desde el cuidado de niños y casas hasta recomendaciones para puestos de trabajo y

préstamos pecuniarios de emergencia. Sin embargo, también implica costos ya que esos mismos lazos pueden plantearles exigencias no-económicas considerables y de repercusiones económicas negativas a los miembros de una comunidad, dado el sentido de obligación y compromiso que generan dichos lazos (ibid. p. 7). Las lealtades al grupo pueden ser tan fuertes que terminen negando a los miembros del grupo información sobre oportunidades de empleo, promoviendo un clima de ridiculización ante esfuerzos por estudiar o trabajar más que lo común o desviando activos conseguidos con esfuerzo (por ejemplo, para ayudar a inmigrantes recién llegados desde los países de origen de los miembros del grupo). Portes y Sensenbrenner (citados por Woolcock y Narayan, op.cit.) mencionan el caso de prósperos inmigrantes asiáticos que adoptaron un nombre inglés con el fin de desentenderse de obligaciones comunitarias para con grupos de inmigrantes que llegaran después de ellos.

La segunda propuesta del enfoque de redes indica que es preciso distinguir las fuentes de capital social de las consecuencias que de él se derivan. Al atribuirle a este capital sólo resultados deseables, o equiparar dichos resultados con el capital social, se desconoce la posibilidad de que éstos puedan conseguirse en desmedro de otro grupo, o de que no sean los óptimos o bien que resultados obtenidos hoy y experimentados como deseables impliquen costos significativos para mañana.

Este tipo de situaciones ha dado lugar a la lógica conclusión de que, para no caer en planteamientos tautológicos respecto de la eficacia del capital social, es necesario contar tanto con fuertes lazos intracomunitarios como con débiles redes intercomunitarias. Sin esta distinción, por ejemplo, se podría aseverar que los grupos exitosos se caracterizan por contar con densos lazos comunitarios, lo que no considera la posibilidad de que esos mismos lazos sean los que impiden el éxito en otro grupo similar. En consecuencia, la perspectiva de redes plantea que las comunidades se caracterizan por contar con estas dos dimensiones del capital social y que las distintas combinaciones de estas dimensiones son las que producen la gran variedad de resultados asociados con dicho capital (ibid, p. 8)

5.5.4 La visión institucional

Una tercera visión del capital social, que Woolcock y Narayan (op. cit. p. 9) han denominado visión institucional, sostiene que la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil es, en gran parte, el resultado de su contexto político, legal e institucional.

Mientras los enfoques comunitarios y de redes tienden a tratar el capital social como variable independiente que da lugar a diversos resultados, tanto buenos como malos, la visión institucional lo ve como una variable dependiente. El enfoque sostiene que la capacidad de los grupos sociales de movilizarse por intereses colectivos depende precisamente de la calidad de las instituciones formales con las cuales funcionan (North, 1990, citado por Woolcock y Narayan,

op. cit. p. 9). También destaca que incluso el desempeño de los estados y las empresas depende de su propia coherencia interna, su credibilidad y competencia, así como de su transparencia y responsabilidad ante la sociedad civil.

La investigación desde esta perspectiva presenta dos variantes y ambas han arrojado resultados cuyo carácter complementario resulta sorprendente. La primera variante, descrita en el trabajo de Skocpol (citado por Woolcock y Narayan, op. cit p. 9), abarca estudios de caso realizados con una metodología histórico-comparativa y afirma que es un error sostener que las empresas y comunidades florecen en la medida en que los gobiernos pierden protagonismo. Por el contrario, demuestra Skocpol, la sociedad civil crece y se fortalece en la medida en que el estado la aliente de manera activa. La investigación de Tendler (citado por Woolcock y Narayan, op. cit p. 10) sobre la economía política de la descentralización en Brasil también destaca la importancia de un buen gobierno para que los programas locales funcionen.

La segunda variante, cada vez más influyente, se funda en estudios nacionales cuantitativos de los efectos del desempeño gubernamental y las divisiones sociales en el desempeño económico. Este enfoque, liderado por Knack y Keefer (citado por Woolcock y Narayan, op. cit p. 10), equipara el capital social con la calidad de las instituciones políticas, legales y económicas de una sociedad; sobre la base de diversos índices de calidad institucional recopilados por organismos

inversionistas y grupos de derechos humanos, estos estudios muestran que conceptos como “confianza generalizada”, “imperio de la ley” y “cualidades burocráticas” se asocian de manera positiva con el crecimiento económico.

5.5.5 La visión sinérgica del Capital Social

Algunos académicos han propuesto recientemente lo que podría considerarse una perspectiva sinérgica, que intenta integrar el desafiante trabajo proveniente de los ámbitos institucionales y de redes. Si bien esta perspectiva posee antecedentes intelectuales en trabajos anteriores en el campo de la economía política y la antropología, el cuerpo de investigación más influyente fue publicado en un número especial de la revista *World Development* (citada por Woolcock y Narayan, op. cit. p. 11). Sus contribuyentes examinan casos de Brasil, India, México, la República de Corea y Rusia en busca de las condiciones que estimulan sinergias de desarrollo: alianzas profesionales dinámicas y relaciones entre y dentro de burocracias estatales y diversos actores de la sociedad civil. Estos estudios arrojan tres grandes conclusiones:

- Ni el estado ni las sociedades son inherentemente buenos ni malos; el impacto que producen los gobiernos, empresas y grupos cívicos en el cumplimiento de los objetivos colectivos es variable.
- Los estados, las empresas y las comunidades, por sí solas, no poseen los recursos necesarios para promover un desarrollo sostenible y de amplio alcance; se requieren complementariedades y asociaciones entre diferentes sectores y dentro de ellos. En consecuencia, identificar las

condiciones en las cuales emergen estas sinergias es una tarea central de la investigación y práctica del desarrollo.

- De estos distintos sectores, el papel del estado en cuanto a facilitar resultados positivos de desarrollo es el más importante y problemático. Ello se debe a que el estado no sólo es el proveedor último de los bienes públicos (una divisa estable, salud pública y educación para todos) y el árbitro final y responsable del estado de derecho (derechos de propiedad, procedimiento debido, libertad de expresión y asociación), sino que también es el actor en mejores condiciones de facilitar alianzas duraderas más allá de las divisiones de clase, etnicidad, raza, género, adhesiones políticas y religión. A las comunidades y al sector empresarial también les cabe un importante papel en la creación de las condiciones que permiten, reconocen y premian un buen gobierno. En contextos institucionales que en otras circunstancias serían adversos, dirigentes comunitarios capaces de identificar y adquirir compromisos respecto de lo que Fox denomina “bolsones de eficiencia dentro del estado” se transforman en agentes de una reforma más general.

Evans (citado por Woolcock y Narayan, op. cit. p. 11), uno de los principales contribuyentes a esta perspectiva, concluye que la sinergia entre gobierno y acción ciudadana se basa en la *complementariedad* y la *embededness*, o condición de *incrustado*. La complementariedad remite a las relaciones de apoyo mutuo entre actores públicos y privados y se ejemplifica con los marcos legales

que protegen los derechos de asociación y, en una medida menor, con las cámaras de comercio que facilitan el intercambio entre asociaciones comunitarias y entre grupos de negocio. El encontrarse “incrustados” unos en otros dice relación con la naturaleza y alcance de los lazos que unen a ciudadanos y funcionarios públicos.

Ejemplos clásicos provienen del ámbito de los proyectos de riego en los que los funcionarios de menor rango suelen pertenecer a las comunidades que utilizan este servicio; ellos se encuentran implicados o “incrustados” en relaciones sociales locales, por lo que también se ven presionados por la comunidad para actuar a su favor y responderle. Es muy importante reparar en que este enfoque sólo funciona allí donde las acciones de los funcionarios públicos también deben responder a contextos organizacionales orientados al desempeño competente además de coherente y creíble. Tal como lo demuestra el caso de Rusia, las instituciones públicas débiles y las profundas divisiones entre autoridades con gran poder y el ciudadano común pueden conducir a una inestabilidad política, una corrupción desenfrenada, una desigualdad creciente y fugas de capitales. (Ibid, p.13)

Al desarrollar estas ideas, Woolcock (1998) muestra que de distintos tipos y combinaciones de capacidad comunitaria y funcionamiento estatal surge un abanico de logros en materia de desarrollo. Narayan (1999) integra la idea núcleo de capital social “que tiende puentes” y de relaciones estado-sociedad y sugiere

que, para obtener distintas combinaciones de gobernabilidad y capital social “que tiende puentes” en un determinado grupo, comunidad o sociedad se requieren distintas intervenciones. En sociedades (o comunidades) con buena gobernabilidad y un alto nivel de capital social “que tiende puentes”, existe una complementariedad entre estado y sociedad y, en ellas, prosperidad económica y orden social son semejantes. Sin embargo, cuando el capital social de una sociedad es principalmente inherente a grupos sociales sin conexión entre sí, los grupos más poderosos controlan el estado, lo que resulta en la exclusión de los demás. Estas sociedades, entre las que se cuentan los países latinoamericanos en los cuales existen grandes poblaciones indígenas excluidas del sistema, se caracterizan por los conflictos latentes. En estas circunstancias, una tarea clave de los grupos subordinados y los activistas sociales es forjar coaliciones amplias y coherentes (Keck y Sikkink, 1998) así como cultivar relaciones con aliados en posiciones de poder (Fox y Brown, 1998). Si esto resultase, es probable que los grupos débiles comiencen a contar con derechos y recursos que antes les habían sido negados. De manera similar, el estado que se abre y, en forma explícita, tiende puentes a los grupos hasta entonces excluidos, aumenta la probabilidad de que los pobres estén en condiciones de acceder a recursos y servicios que les corresponden.

Pero las relaciones estado-sociedad también pueden degenerar en conflicto, violencia, guerra o anarquía, un quiebre que permite a los barones de la guerra, las mafias locales y los movimientos guerrilleros tomar control del poder y la

autoridad del estado. Restaurar la prosperidad económica y la paz en Ruanda, por ejemplo, implicará generar algún grado de reconciliación entre dos grupos étnicos.

Lo que ocurre es que cuando a los ciudadanos se les despoja de servicios y beneficios, las redes informales son las que sustituyen al estado y construyen las bases sobre las que se fundan las estrategias para enfrentar la adversidad. Este es el caso de Benin y Togo, donde mujeres, a quienes se negó acceso a créditos formales, fundaron una sociedad informal de créditos rotatorios; en Tanzania, la ausencia de protección policial ha obligado a algunas aldeas a recurrir a un sistema propio de guardias de seguridad (Narayan et al., 2000).

Cuando representantes del estado, el sector empresarial y la sociedad civil crean foros comunes por medio de los cuales pueden trazarse objetivos compartidos, el desarrollo puede seguir su curso. En estas circunstancias, el capital social cumple la función de una variable mediadora construida por instituciones públicas y privadas. Esta construcción constituye un proceso inherentemente polémico y político, en el cual el estado juega un papel crucial. Además, la transformación social fundamental que origina el desarrollo económico —de una vida comunitaria basada en los lazos de parentesco a sociedades organizadas por instituciones formales— altera el cálculo de costos y beneficios que se asocian con las diferentes dimensiones del capital social así como las combinaciones más deseables de estas dimensiones (Berry, 1993). Si bien las luchas por el desarrollo

son en sí políticas, no siempre las ganan los más poderosos; de la misma manera, los desafíos a la autoridad tampoco implican siempre conflictos violentos.

Los esfuerzos pacientes por parte de los intermediarios por establecer asociaciones entre las agrupaciones de los pobres y actores externos pueden arrojar grandes ganancias (Isham, Narayan y Pritchett, 1995). Tal como destaca Uphoff (1992:273): “Por paradójico que ello parezca, los esfuerzos “de arriba a abajo” suelen ser necesarios para introducir, mantener e institucionalizar el desarrollo “de abajo a arriba”. Es común que nos sintamos obligados a pensar en términos excluyentes (el aumento de uno de estos elementos exige la disminución del otro) en circunstancias de que ambos son necesarios para alcanzar nuestros objetivos de una manera en que todos resulten ganadores.

La perspectiva sinérgica sugiere a los teóricos, investigadores y encargados de la formulación de políticas tres tareas centrales: identificar la naturaleza y alcance de las relaciones sociales e instituciones formales de una comunidad así como la manera en que éstas interactúan entre sí; desarrollar estrategias institucionales basadas en relaciones sociales, en particular, la cantidad de capital social construido por lazos “de unión” y de aquel que “tiende puentes”; y, finalmente, determinar de qué manera las manifestaciones positivas del capital social, como la cooperación, la confianza y la eficiencia institucional, puede compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción. Dicho de otra manera, el desafío es transformar situaciones en las que el capital social de una comunidad reemplaza

instituciones formales débiles, hostiles o indiferentes en situaciones en que ambos ámbitos se complementen.

Es necesario resaltar el hecho de que el capital social como concepto, y su importancia cada vez mayor dentro de las diversas disciplinas de las ciencias sociales, se encuentra en una etapa inicial de su estudio y desarrollo, razón por la cual la discusión al respecto nos arroja más de una posición, sin embargo, la existencia de perspectivas diferentes confluye en la construcción de un enfoque cuya finalidad es la consideración de la dinámica social en la búsqueda del desarrollo.

5.5.6 El capital social y la acción colectiva

Entre los conceptos fundamentales relacionados con la acción colectiva, destaca el de capital social, sobre el cual también existe una variedad de acepciones. Ostrom (citado por Meinzen, 2004), aporta una definición muy útil al respecto: “el conocimiento, entendimiento, normas, reglas, y expectativas compartidos sobre patrones de interacciones que los grupos de individuos aportan a una actividad recurrente”. Esto incluye tanto lazos horizontales entre un grupo como lazos verticales entre diferentes grupos. Dado que los estudios muestran que el capital social facilita la acción colectiva, la investigación empírica debe incorporar ambos conceptos al analizar la acción colectiva.

5.5.7 El capital social y el desarrollo

El capital social ha estado presente en la sociología durante décadas: Bourdieu y Coleman utilizaron esta denominación ya en la década de 1980, mientras que Granovetter en 1985 habló de “lazos fuertes y lazos débiles”, y Douglas North en 1990 desarrolló su teoría de institucionalidad con contenidos muy similares a lo que hoy se llama capital social. El concepto se puso de moda en el debate sobre el desarrollo, y especialmente sobre el papel de la sociedad civil en el desarrollo, a partir de la publicación de un libro (escrito por Putnam en 1993) que celebró el papel del capital social en la regionalización de la política pública en ciertas áreas de Italia (Durston, 2006).

El debate teórico sobre el capital social se ha convertido en un nuevo referente para analizar problemas como la superación de la pobreza, la participación social y el desarrollo rural, con miras a aportar soluciones prácticas mediante la potenciación del capital social en diversos grupos o comunidades (Ibíd.). Entre las múltiples visiones diferentes sobre el capital social, Durston adopta la visión selectiva de la CEPAL, en su publicación sobre capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro: el capital social es el contenido de relaciones sociales y de instituciones sociales, basado en la reciprocidad difusa y caracterizada por prácticas repetidas de cooperación que generan confianza (Atria, Siles y otros, citados por Durston, 2006).

Según el banco mundial (2004), es crucial invertir en la Capacidad organizativa de los pobres, esto implica intervenciones a 2 niveles: en el nivel micro, hay que invertir recursos para la creación de las asociaciones, y en el macro, deben cambiarse reglas y leyes para que se apoye y sustente la actividad asociativa. Otra área es la promoción de lazos entre grupos, al respecto el Banco Mundial distingue 2 tipos de lazos, uno que genera lazos de unión entre miembros de una comunidad, que se denomina "*bonding*" y que se limita a contribuir al bienestar de sus miembros, y otro denominado "*bridging*" que genera sinergia entre grupos disímiles y abre oportunidades económicas a aquellos que pertenecen a grupos menores o excluidos.

5.6 ORGANIZACIÓN CAMPESINA

5.6.1 Antecedentes

La organización es tan antigua como el hombre mismo. Sin embargo, la elaboración teórica acerca de la organización es relativamente reciente. El primero en analizar sistemáticamente la idea de organización fue Max Weber en los inicios del siglo XX. Su principio de análisis se basó en las antiguas formas de organización adecuadas a la sociedad europea rural. Estas formas de organización fueron sustituidas por un tipo nuevo de organización a la cual Weber denominó "burocracia", refiriéndose a la racionalización de la actividad colectiva.

Weber identificó dos fuerzas primarias que actúan en todas las organizaciones: la división del trabajo y la centralización de la autoridad. Estos dos elementos se oponen, en el sentido de que la división del trabajo fragmenta a las organizaciones, las divide en partículas cada vez más pequeñas de especialización.

La centralización de la autoridad (que debe entenderse como coordinación), sincroniza las diferentes partes de modo que actúen como un conjunto para realizar los objetivos de la organización.

5.6.2 Teoría Clásica

Entre los representantes más destacados de esta teoría se encuentran Fayol y Taylor. Esta teoría tiene su motivación en la administración empresarial, su objetivo es el desarrollo de las empresas fabriles capitalistas, por lo que ambos pensadores abordan la organización desde un enfoque mecanicista, con la finalidad de encontrar estrategias y mecanismos de organización que permitieran medir con precisión los tiempos y movimientos de una empresa, en búsqueda de elevar la productividad.

5.6.3 Teoría Neoclásica

Mientras la teoría clásica centra su atención en el funcionamiento interno de las organizaciones como entidades aisladas del contexto social global, la teoría neoclásica analiza la organización como un sistema abierto que influye y es

influida por el medio en el que se encuentra inmersa; es decir, se considera que los factores externos condicionan la operación y el desarrollo de las organizaciones.

En este enfoque se analizan los diversos tipos de organismos, sus procesos internos y las relaciones con la sociedad en su conjunto (Macías, 2005:69)

5.6.4 Teoría Moderna

Cabrera (1989:61), menciona que una de las características distintivas de lo que se denomina teoría moderna de la organización es su inserción en una filosofía que acepta la premisa de que el único modo de estudiar la organización es considerarla como un sistema. Esta teoría no constituye un cuerpo homogéneo de pensamiento, ya que cada autor y cada investigador presentan su propio enfoque de sistemas, sin embargo, el elemento convergente de las diversas corrientes es el esfuerzo realizado con objeto de considerar los sistemas humanos en su totalidad.

En este sentido hay que señalar que existen diferentes acepciones del término sistema, básicamente puede llamarse sistema a “cualquier grupo de entidades que sea funcionalmente interdependiente. En tal sentido, cualquier grupo de entidades que esté interrelacionado para desempeñar alguna función, o alcanzar alguna meta, puede considerarse que actúa como un sistema” (Ibíd.)

Los sistemas están formados por partes independientes que interactúan conectados, de tal manera que cada acción repercute en todo el sistema. Las partes que constituyen el sistema son:

1. El individuo y la estructura de la personalidad que él aporta a la organización. Sus motivaciones y aptitudes condicionan las expectativas personales que él espera satisfacer mediante su participación en el sistema organizativo.
2. Las funciones de la organización. En la organización existen funciones y tareas bien definidas que deben desempeñarse para alcanzar la eficiencia del sistema.
3. Los objetivos de la organización. Los individuos deben ajustar su comportamiento de acuerdo a los fines de la organización.
4. En el sistema existe un ordenamiento jerárquico de funciones y posiciones para cada uno de sus integrantes.

CAPÍTULO 6. MARCO DE REFERENCIA

Para efectos de este trabajo, en este apartado se muestran las características físicas y socioeconómicas de la región conocida como Valles Centrales del Estado de Puebla (figura 1), ya que los esfuerzos en materia de organización campesina iniciados en el marco del Plan Puebla, que se describen posteriormente, tuvieron como objetivo aprovechar las características de esta región para detonar una serie de iniciativas que permitieran su desarrollo.

6.1 Ubicación de la región de estudio

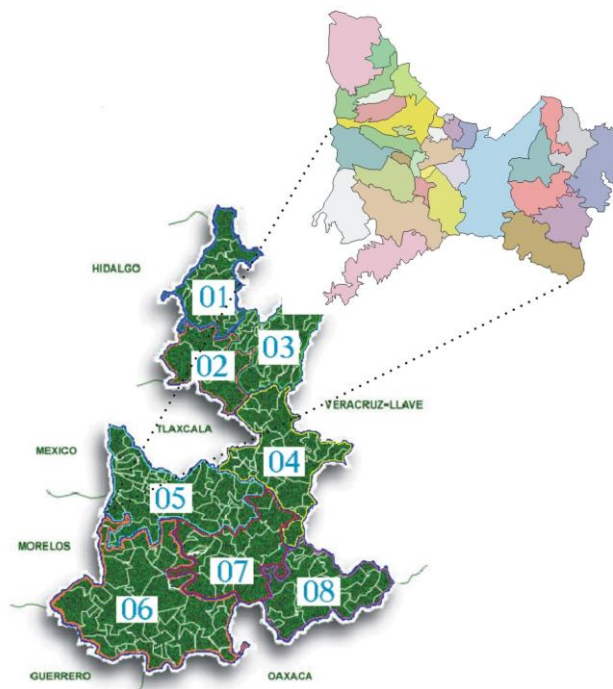


Figura 2. Distrito de Desarrollo Rural no. 5. Cholula
Fuente: SAGARPA, 2007

De acuerdo con la clasificación administrativa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca (SAGARPA), esta región del valle de Puebla,

corresponde al distrito de desarrollo rural número 5, con sede en Cholula y que cuenta con 3 Centros de atención para el Desarrollo rural (CADER) en Atlixco, San Martín Texmelucan y Tepeaca, respectivamente. La región limita geográficamente al norte con el estado de Tlaxcala, al Oeste con México y al Suroeste con Morelos; de igual manera colinda con los distritos de desarrollo de Huauchinango, Zacatlán y Teziutlán; al sur con los distritos de Izúcar de Matamoros y Tecamachalco, finalmente al este con los distritos de Libres y Tehuacan.

Cuadro 1

Distribución de los municipios que corresponden por cada CADER del DDR-Cholula.

CADER	Municipios
Atlixco	Atlixco
	Huaquechula
	Tochimilco
San Martín Texmelucan	Calpan
	Coronango
	Cuatlancingo
	Chiautzingo
	Domingo Arenas
	Huejotzingo
	Juan Carlos Bonilla
	San Andres Cholula
	San Buenaventura Nealtican
	San Felipe Teotlalcingo
	San Jerónimo Tecuanipan
	San Martín Texmelucan
	San Matías Tlalancaleca
	San Miguel Xoxtla
	San Nicolás de los Ranchos
San Pedro Cholula	
San Pedro Tlaltengo	

	San Salvador el Verde
	Santa Isabel Cholula
	Santa Rita Tlahuapan
	Tianguismanalco
Tepeaca	Acajete
	Amozoc de Mota
	Cuautinchan
	Ocoyucan
	Puebla
	San Gregorio Atzompa
	Tecali de Herrera
	Tepeaca
	Tepetlaxco de Hidalgo
	Tzicatlacoyan

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA y CUPREDER, 2007.

6.2 Medio Social

Se considera que los niveles de desarrollo humano son de los más altos del estado y figuran entre los más favorecidos a nivel nacional, sin embargo, el grado de marginación es alto en la zona del CADER de Atlixco, donde también la migración es considerable.

En la tabla se muestran los datos de población, índice de escolaridad, índice y grado de desarrollo humano, marginación y migración, que se consideraron de acuerdo a los datos que la CONAPO presenta para la región.

Cuadro 2.

Población e índices de escolaridad, desarrollo humano, marginación migración de la región por CADER.

CADER	Población	Índice de Escolaridad	Índice de Desarrollo Humano	Grado de desarrollo Humano	Índice de Marginación	Grado de Marginación	Índice de Migración	Grado de Migración
Atlixco	162,528	0.771	0.694	Medio alto	-0.01807	Alto	1.34037	Alto
San Martín Texmelucan	664,343	0.794	0.738	Medio alto	- 0.50178	Medio	-0.08136	Bajo
Tepeaca	1,627,789	0.773	0.739	Medio alto	-0.18602	Medio	-0.01155	Medio

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO, 2006

6.3 Clima

El clima en la región es templado, subhúmedo y con lluvias en verano. Solo en las cumbres de la Malinche y la Sierra Nevada existen climas fríos y muy fríos con una temperatura media anual de 4°C. Tanto que en la ciudad de Puebla y alrededores oscila entre 16 y 18°C.

El promedio anual de la temperatura para la zona es de 15.1°C, considerado el mes de mayo como el mas caluroso con 17.4°C y enero el mas frío con 12.2°C.

La precipitación varía entre 800 y 1000 mm por año, con una precipitación media anual de 825mm. La evaporación potencial media anual es de 1,845.3mm.

6.4 Uso del Suelo

El uso del suelo, destinado a actividades agrícolas en el DDR de Cholula tiene una extensión de *240908 ha, de las cuales 187519 ha son de temporal, y 53116 ha son de riego*. En el CADER Atlixco, el municipio que cuenta con una mayor superficie de uso agrícola, es Atlixco 23717 ha, en relación a los municipios de Huaquechula y Tochimilco (INEGI, 2006: 78)

En el CADER Tepeaca, el municipio de Puebla tiene una mayor extensión agrícola 19836 ha, a diferencia del municipio de San Gregorio Atzompa 960 ha.

El municipio de Santa Rita Tlahuapan cuenta con una superficie agrícola mayor 17304 ha, a diferencia de los demás municipios del CADER San Martín Texmelucan. También existen municipios que cuentan con superficies menores como el municipio de San Miguel Xoxtla 423 ha (INEGI, 2006: p.79)

La superficie agrícola de riego, es superior en municipios como Tecali de Herrera, Tepeaca, Huejotzingo, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Martín, San Salvador el Verde y Atlixco, con superficies de 1869 ha, 8217 ha, 3132 ha, 2668 ha, 2337 ha, 5288 ha, 2666 ha y 11658 ha respectivamente. Para éste último municipio, es importante señalar que es superior a la superficie irrigada, pero también está en relación a la gran extensión de superficie destinada a la agricultura (*Ibíd.*, p.79).

Asimismo, es importante señalar que en los municipios de Puebla y Sta. Rita Tlahuapan a pesar de tener una mayor superficie de suelo para la agricultura, su extensión en riego es inferior, ya que tienen superficies de 909 ha y 1276 ha respectivamente, por lo que nos indica que el cultivo de riego en estos municipios como en otros todavía no ha sido ampliado o inclusive no existe, tal es el caso de los municipios de Acajete, Amozoc, Tepatlaxco, Domingo Arenas y San Nicolás de los Ranchos (*Ibíd.*, p.79).

La superficie para cultivos de temporal es muy amplia, ya que en el DDR la mayoría de los cultivos son de temporal, pero hay municipios con amplias extensiones como Atlixco, Sta. Rita Tlahuapan y Puebla, que tienen extensiones de 12057 ha, 16028 ha y 18660 ha (*Ibíd.*, p.79).

El Distrito concentra un *área urbanizada de 22,945 ha*, pero el municipio de Puebla representa la mayor superficie urbana 15512 ha, seguido por el municipio de Atlixco 1144 ha, Tepeaca 1053 ha, San Pedro Cholula 864 ha y San Martín Texmelucan, 724 ha principalmente (INEGI, 2006: p.86-87).

El resto de los municipios tiene niveles bajos de urbanización o en algunos casos no presenta áreas urbanizadas como lo son Tzicatlacoyan, Tianguismanalco, Tochimilco, Tlaltenango, Juan C. Bonilla, Chiautzingo, Domingo Arenas, Ocoyucan, Teotlalcingo, San Jerónimo Tecuanipan y San Nicolás de los Ranchos (*Ibíd.*, p.86-87).

6.5 Actividad Agrícola

Entre los principales cultivos en el DDR se encuentran maíz grano, frijol, calabacita, alfalfa y cebolla, con superficies sembradas de 101659, 9,849.00, 2,938.00, 3,820.00, 2,390.00 hectáreas respectivamente. El valor de la producción para cada cultivo es de 312433, 56,168.00, 104,727.37, 111,793.00 y 102,106.00 miles de pesos (INEGI, 2006: p.939-944).

Podemos encontrar amplias extensiones de cultivos de maíz en los municipios de Acajete, Sta. Rita Tlahuapan, Tepeaca, Amozoc, San Salvador el verde y San Pedro Cholula, que si bien es un cultivo propio de temporal. El frijol es otro cultivo de que en su mayoría es de temporal y se pueden encontrar amplias superficies de este en municipios de Tepeaca, Acajete, Puebla, Calpan, Tecuanipan, San Nicolás de los Ranchos, Amozoc, Teotlalcingo y Sta. Rita Tlahuapan (*Ibíd.*, p.939-944).

También se hallan cultivos de riego como gladiola, propio de municipios como Atlixco, Huaquechula, Tochimilco, Sta. Isabel Cholula y Teotlalcingo, con extensiones de 702000 ha, 181000 ha, 40000 ha, 65000 ha y 42000 ha respectivamente (*Ibíd.*, p.939-944)

Es importante mencionar otros cultivos de riego como tomate verde, calabaza, cebolla, tomate rojo y zanahoria, distribuidos en los demás municipios, a

excepción de los municipios de Ocoyucan, Atzompa, Cuautinchan, Tzicatlacoyan, Chiautzingo, Domingo Arenas, San Andrés Cholula, San Miguel Xoxtla, donde la superficie sembrada es mínima por lo tanto no se encuentran considerados como los principales municipios que practican la actividad agrícola (*Ibíd.*, p.939-944).

La producción agrícola total para el año de 2006 en el DDR fué de 791,819.72 ton y tiene valor de producción 1,469470.10 miles de pesos. El volumen de productividad en los diferentes municipios es muy heterogéneo, los altos niveles de producción, los podemos encontrar en municipios como Atlixco, Sta. Isabel Cholula, San Felipe Teotlalcingo, Sta. Rita Tlahuapan, Tepeaca, San Martín Texmelucan, etc., con 790233 tn, 222428 tn, 67660 tn, 45965 tn, 42355 tn, 41865 tn, 38796 tn y 36114 tn respectivamente (INEGI, 2006: p.945-950).

El mayor aporte en valor de producción es generado por los municipios de Atlixco, Huaquechula, San Salvador el Verde, Sta. Isabel Cholula, Tochimilco, Huejotzingo San Matías Tlalancaleca, y San Felipe Teotlalcingo, aportando \$269,563.8, \$115401, \$25,847.5, \$21,932.5, \$ 15230, \$14,296, \$11,049.6 y \$11,385 miles de pesos (*ibid*, p.945-950).

Los valores altos de producción, están relacionados con la cantidad de producción obtenida, la superficie sembrada, así mismo el tipo cultivo cosechado, ya que algunos tienen precios altos, como el cultivo de gladiola que es cultivado en

superficies muy extensas en municipios de Atlixco, Huaquechula, Tochimilco, Sta. Isabel y Teotlalzingo (*Ibíd.*, p.945-950).

Si bien la productividad es alta, cabe señalar que la práctica agrícola intensa se encuentra en Atlixco, puesto que es el municipio con un nivel de producción mayor y su valor de productividad también es alto (*Ibíd.*, p.945-950).

En relación al apoyo que ofrece el programa de PROCAMPO, se puede observar que la gran cantidad de productores beneficiados está concentrada en el municipio de Puebla (3380), también se han favorecido otros municipios Atlixco, Huaquechula, Sta. Rita Tlahuapan, Acajete, Tepeaca, etc., donde el número de beneficiarios es mayor 2197, 2081, 2603, 2706, 1734, a diferencia de otros municipios como San Gregorio Atzompa, San Miguel Xoxtla, domingo Arenas, San Andrés Cholula, Nealtican, que se les ha proporcionado a pocos productores el apoyo; que si bien la actividad agrícola tiene menos auge en dichos municipios, pues se tienen menores superficies sembradas, así como niveles bajos de productividad y menores valor de producción generados (INEGI, 2006: p.963-966).

6.6 Actividad Pecuaria

En la mayoría de los municipios del Distrito de Desarrollo Rural, la variedad en ganadería es la producción de carne de ave, bovino, caprino, guajolote, ovino,

porcino, ave huevo-plato, leche de bovino y caprino, miel de abeja, ovino lana; a excepción de municipios que producen carne de conejo y cera de abeja, tal es el caso de San Andrés Cholula y San Jerónimo Tecuanipan, éste último produce los dos (SAGARPA, 2006).

La intensidad de la actividad ganadera se encuentra concentrada principalmente en el municipio de San Matías Tlalancaleca, tiene una producción de 15,852.686 toneladas, seguido de San Martín Texmelucan (14,169.134 tn.), Sta. Rita Tlahuapan (13,458.044 tn.), Ocoyucan (11507.523 tn.), San Gregorio Atzompa (9,381.249 tn.), Huejotzingo (7,401.087 tn.), Puebla (6,885.728 tn.), Tepeaca (6,717.689 tn.), y Atlixco con 6,666.723 toneladas (*Ibíd.*, 2006).

El valor de la producción se encuentra en proporción a la productividad obtenida en los municipios ya mencionados, a diferencia de San Matías Tlalancaleca, que produce 15,852.686 tn. y genera un valor de \$60,316.04, siendo menor en comparación con San Martín, puesto que éste último produce menos 14,169.134 tn. y genera más \$65,440.00 (*Ibíd.*, 2006). Otro caso es el municipio de Juan C. Bonilla, que si bien su volumen de producción es menor 4515.864 tn, pero genera mayor valor \$43,372.74.

Es claro que en el valor de la producción se encuentran inmersos muchos factores tales como el tipo de ganado, la cantidad producida de carne, el acceso al mercado directo, etc., (*Ibíd.*, 2006).

6.7 Actividad Minera

La actividad minera se encuentra poco desarrollada en el DDR, la mayoría de los municipios que practican esta actividad se encuentran en el CADER San Martín Texmelucan y Tepeaca, estos son Ocoyucan, Sta. Isabel Cholula, San Juan Tianguismanalco, Puebla, Tecali de Herrera, Tepeaca, Juan C. Bonilla, Nealtican, San Jerónimo Tecuanipan, San Martín Texmelucan y San Pedro Cholula (INEGI, 2006: p.1048-1050).

El municipio de San Jerónimo Tecuanipan genera la producción total bruta de \$293,000.00, representado los mayores ingresos en miles de pesos seguido de Juan C. Bonilla \$124,000.00, Tepeaca \$38,485 y Puebla \$26,404.00 (*Ibíd.*, p.1048-1050). Los menores ingresos se registran en los municipios de Tianguismanalco \$658.00, Nealtican \$2,208.00 y Sta. Isabel Cholula, \$3,125.00; la producción total en miles de pesos es de \$99,258.00 (*Ibíd.*, p.1048-050).

Es importante señalar que también se registra la producción de otros minerales como caliza en municipios de Acajete y Tepeaca con un volumen de producción de 400000 y 360000 toneladas respectivamente, con valor de producción \$206,000.00 y \$185,400.00 (*Ibíd.*, p.1048-1050).

6.8 Actividad Forestal

El DDR-Cholula tiene una superficie total de bosque de 48098 ha, los principales municipios que concentran la mayor superficie son Sta. Rita Tlahuapan (11,805 ha.), Sn. Nicolás de los Ranchos (6,453 ha.), Tochimilco (6,104 ha.), Sn. Salvador el Verde (4,535 ha.), Tzicatlacoyan (3,016 ha.), Tepatlaxco de Hidalgo (2,698 ha.) y Chiautzingo (2,291 ha.), los demás representan superficies mínimas o no tienen bosque (INEGI, 2006: p.1030-1032).

La explotación de los recursos forestales es realizada en tres municipios, de los cuales Sta. Rita Tlahuapan tiene una producción de madera de 21,721.48 m³, San Salvador el Verde 11,839.06 m³ y Tochimilco 516.21 m³. En relación al valor de la producción es de \$18,446.56, \$11,288.17 y \$436.8, respectivamente. Es evidente que el valor de la producción está en proporción a la producción obtenida, tal es el caso de Sta. Rita Tlahuapan que es el mayor productor de madera (*Ibid.*, p.1030-1032).

En relación a los permisos otorgados, las tres localidades disponen entre 1 y 2 permisos por año. Para el caso específico de permisos vigentes a fin de año, Sta. Rita Tlahuapan tiene 24 permisos, las otras dos localidades poseen dos y tres respectivamente (*ibid*, p.1030-1032).

La explotación forestal no maderable es realizada únicamente por el municipio de Sta Rita Tlahuapan, cuenta con 6 permisos vigentes y genera una producción de 239.15 m³ (*Ibíd.*, p.1030-1032).

En el DDR, se han presentado 199 incendios forestales abarcando una superficie siniestra de 1,888 ha. Estos incendios se han presentado principalmente en San Nicolás de los Ranchos, Puebla, Sta. Rita Tlahuapan, Amozoc, San Juan Tianguismanalco y Tepatlaxco principalmente, con superficies afectadas de 523.00 ha, 419 ha, 310 ha, 239 ha, 140.5 ha y 119 ha respectivamente (*Ibíd.*, p.46-47).

6.9 Vegetación

Existen diversos tipos de vegetación en la región del Distrito, entre estos se encuentra el pastizal que abarca una superficie de 43.490 ha., donde podemos encontrar mayores extensiones de pastizal en Puebla, Tecali de Herrera, Cuautinchan, Tzicatlacoyan, Tepeaca, etc., con superficies de 9,855, 7497, 5703 5034, y 3015 ha respectivamente, lo cual indica que es propio de la región del CADER de Tepeaca (INEGI, 2006: p.78-79). Cabe destacar que este tipo de vegetación se puede encontrar en superficies pequeñas en las demás localidades. Otro tipo de vegetación es el matorral, existe una superficie de 4,561 ha., en la mayoría del DDR es escaso pues se encuentra principalmente en Tzicatlacoyan 2,199 ha., Tecali de Herrera 1,299 ha., Acajete 124 ha. y Tepeaca

939 ha. Por lo tanto podemos decir que es propio de la región del CADER Tepeaca (INEGI, 2006: p.78-79).

Las superficies con vegetación secundaria, pueden observarse en municipios de Tzicatlacoyan, Huaquechula, Tochimilco, Puebla y San Nicolás de los Ranchos, con superficies de 11,764, 5,783, 3,896, 5,229 y 4,589 ha., el resto de las localidades tiene superficies menores (*Ibíd.*, p.78-79). Otros tipos de vegetación los podemos encontrar únicamente en Atlixco (156 ha) y Huaquechula (1,096 ha.). También se encuentran áreas sin vegetación aparente comprendiendo una superficie de 3,572 ha., principalmente en localidades de Tochimilco (803 ha.) San Salvador el Verde (999 ha.), y San Nicolás de los Ranchos (890 ha.) (*Ibíd.*, p.78-79).

6.10 Cuerpos de agua

Se registran 2,718 cuerpos de agua como jagüeyes, de los cuales 2,620 se encuentran en el municipio de Puebla y el resto en Tzicatlacoyan (49) y San Salvador el verde (50) (INEGI, 2006: p.86-87).

CAPITULO 7. RESULTADOS

Dadas las características del objeto de estudio, el cual presenta dos momentos en su desarrollo (el proceso que inició en 1982 y el proceso actual), en este capítulo se presenta primero el análisis de la información obtenida acerca de las características del proceso organizativo de la Cooperativa de Producción y Consumo Cholollan, para posteriormente analizar el proceso que se está llevando a cabo actualmente. Como se mencionó en el capítulo IV, para la obtención de datos sobre el primer momento de la organización se realizaron entrevistas estructuradas con informantes clave, con el objetivo de complementar la información contenida en el documento de Díaz Cisneros *et. al. (op. cit.)* y tener un panorama más amplio de lo sucedido en dicho periodo.

7.1 La Cooperativa Agropecuaria Cholollan (1982-1992)

A principios de la década de los ochenta, la inquietud de los campesinos por constituir formas de organización que les permitieran no solo obtener el servicio de crédito o adquirir fertilizantes en forma directa, sino resolver problemas que trascendían los límites de la comunidad, se convirtió en imperativo al iniciarse la crisis económica en 1982. Entre los problemas generados a partir de la crisis, estaba la suspensión del convenio entre el Fideicomiso Instituido Relacionado con la Agricultura (FIRA) y la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) , por medio del cual se obtenían recursos para la perforación

de pozos profundos (70% del costo de perforación era absorbido por la SARH, 30% lo absorbían los campesinos mediante préstamos otorgados por la banca privada a través del FIRA), con el propósito de convertir parcelas de temporal en riego.

Ante estas circunstancias, y con el fin de resolver los problemas agrícolas en la región, en 1982 se constituyen las siguientes organizaciones en la región del valle de Puebla (Díaz et. al, 1999:98):

- La Unión Regional Campesina de Fomento a la Irrigación (URCFI), cuyo propósito, al perder vigencia el convenio FIRA – SARH, fue encontrar medios alternativos de financiamiento para la perforación de pozos.
- La Unión Regional de Campesinos para la Construcción de Centros de Acopio (URCCAC), surgida como una continuación de la Unión de Campesinos Progresistas de Maíz y Frijol, esta vez enfocada en la construcción de bodegas y el establecimiento de tiendas de venta de artículos de consumo básico.
- La Unión de Pequeños productores agrícolas del Valle de Puebla, cuyo objetivo fundamental era la constitución de 6 cooperativas de consumo en otras tantas comunidades.
- La Unión de Pueblos del Valle de Amozoc, con el objetivo de construir pozos profundos para agua potable y en algunos casos obtener agua para la irrigación.

- La Unión de los 17 Pueblos de Huejotzingo, que tenía el propósito de construir bodegas para almacenar fertilizantes, así como construir caminos y nivelar tierras.
- La Unión de Ejidos El Porvenir, que agrupaba a más de 15 ejidos con el propósito de construir caminos, puentes y bodegas comunales para el almacenamiento de fertilizantes.

Para septiembre de 1982, ante la falta de recursos públicos para la perforación de pozos, los integrantes de la URCFI proponen la constitución de un fondo común, formado mediante la cooperación de cada pueblo, que permita seguir adelante con el programa de perforación a fin de aumentar la productividad de las tierras de temporal.

Estos datos son corroborados y enriquecidos al momento de realizar las entrevistas con los informantes clave. Las palabras de don Guadalupe Pérez Arana³, al relatar esta etapa de nacimiento de la organización, resumen de manera clara el punto de vista de los productores involucrados en este proceso, al tener que enfrentarse a la necesidad del agua y la falta de recursos del gobierno: “nos sentimos tristes, porque la verdad, no estábamos acostumbrados (al trabajo en grupo para conseguir la totalidad de los recursos financieros necesarios) ni teníamos la idea de qué cosa era un pozo, pero nuestra hambre y necesidad nos llevó. Así fue como surgieron las asambleas en Puebla, en Cholula, en

³ Como parte de la entrevista realizada el 16 de agosto de 2006 en San Gregorio Aztotoacan, San Salvador el Verde, Pue.

Huejotzingo, en San Martín. En Amozoc fue la decisión final, cuando, de los 97 grupos que participamos en aquél entonces, quedábamos 53 (.....) se decidió aceptar la propuesta que nos hizo el amigo Carlos Manuel Castaños, y por primera vez supimos entendernos, ya que estábamos gente de diferentes lugares sin conocernos sin haber un día cruzado una palabra (.....) Aquél día, el hambre, la necesidad, nos hizo amigos, y surge el grupo que primeramente se llamó “Fondo Común” porque teníamos que cooperar, cada grupo, un promedio de quinientos mil pesos en aquél entonces, cooperando cada miembro del grupo desde veinte, de treinta, de cincuenta pesos.... como pudimos, vendiendo cochinos, gallinas, borregos, burros, pero ajustamos los quinientos mil pesos”.

Es así como, mediante la participación de 39 comunidades, a partir de las cuales se conformaron 53 grupos, se logra constituir un fondo de 26.5 millones de pesos, mediante aportaciones de medio millón de pesos por grupo; este recurso fue depositado a plazo fijo en un banco, obteniendo tasas de interés superiores al 60%, alrededor de 14 millones de pesos anuales. La finalidad era, a partir de los puros intereses generados, construir un pozo al mes hasta concluir el programa, los intereses serían administrados por una comisión. (Díaz, op. cit., p. 99).

Al materializarse estas acciones, se hizo necesaria la búsqueda de una figura organizativa adecuada para las características de generación y administración de la infraestructura y la representación de los intereses de las diferentes organizaciones constituidas hasta el momento; fue así como se gesta la

Cooperativa de producción y consumo “Cholollan”, al interior de la cual se crean comisiones para las diferentes tareas. Comenzando por la comisión de perforación de pozos, y de acuerdo con la ley de sociedades cooperativas, se constituyeron las siguientes comisiones (ibíd., p. 101):

- Previsión Social
- Conciliación y arbitraje
- Educación cooperativa
- Abasto de insumos
- Desasolve de jagüeyes
- Acondicionamiento y construcción de caminos
- Comercialización de productos

De esta forma, para finales de 1982 se tenía una organización que representaba alrededor de 12,000 campesinos de la región del valle de Puebla; ante tal representatividad, la cooperativa adquiere relevancia nivel estatal, y los representantes de ésta llegaron a tener influencia frente a las instituciones en materia de política agrícola, en especial en propuestas y decisiones referentes a la región.

Con el reconocimiento del estado y de las diversas instituciones relacionadas con el sector rural, las gestiones y la posibilidad de acceder a recursos alternativos ante la escasez del presupuesto estatal y federal se facilitan para los representantes de la organización. Cuando en noviembre de 1982 el Sindicato de

Trabajadores de Petróleos Mexicanos ofreció al gobierno del Estado la administración de un fondo de 15 millones de pesos (sin intereses y durante 5 años), para ponerlos a disposición de alguna organización en el sector agrícola que tuviera como objetivo financiar proyectos productivos, el Gobernador recomendó a la Cooperativa Cholollan para hacer uso de este recurso, el cual se sumó al fondo común que hasta la fecha se había recolectado. A partir de ese momento, la organización contaba con un total de 41.5 millones en un depósito a plazo fijo con tasas de interés mayores al 60%, es decir, más de 20 millones de pesos anuales, con los cuales se podría cumplir con el programa de perforación de pozos.

Aún cuando la meta establecida por la comisión de perforación no se alcanzó en los tiempos establecidos (se pretendía terminar los 53 pozos en 1983), en 1988 se cumple con el total programado, logrado el establecimiento del riego en lo que administrativamente se conoce hoy como el distrito de desarrollo rural 5, convirtiendo una región de aproximadamente 15,000 hectáreas que hasta el momento eran de temporal, en una región con gran potencial productivo, lo que permitiría la diversificación de cultivos y por lo tanto, una mayor rentabilidad económica para los campesinos del valle de Puebla.

Aunado a este ejemplo y a la estructura organizativa que se logró conformar, otra muestra de la acción colectiva basada en las necesidades sentidas por los campesinos miembros, es la creación de la comisión del seguro de vida

campesino, llamado por ellos mismos “seguro de muerte”. A partir de la muerte repentina de un socio y la voluntad de los miembros de la organización para apoyar a su familia, surge la propuesta por parte de uno de los socios de hacer esta cooperación una constante en la Cooperativa.

De esta forma, para el año de 1988, con un muy importante desarrollo de infraestructura representado principalmente por los pozos y bodegas construidos, la Cooperativa Cholollan había alcanzado su objetivo prioritario y sentado un gran precedente en lo que se refiere a acción colectiva en el Estado, alcanzando su máximo nivel de desarrollo como organización y contribuyendo de manera notable a la mejora de las condiciones productivas de la región.

Sin embargo, es también a partir de este año que se empiezan a manifestar dificultades para atender de forma eficiente el conjunto de necesidades que se habían planteado atender al momento de conformar las demás comisiones.

Aunado a las limitantes que enfrentaba el recurso del fondo para la perforación de pozos para ser utilizado por otras comisiones, enfrentaban problemas en lo relacionado al abasto de fertilizantes en las bodegas comunales, las cuales poco a poco fueron disminuyendo su nivel de utilización, quedando semivacías para finales de los ochenta y principios de los noventa. A esto se suma el problema de la renovación de la dirigencia, la cual en 1992 seguía siendo la misma que en el principio, así como la amenaza de perder independencia de los partidos políticos,

que siempre tuvieron interés en “captar su importante membresía” (ibíd., p.101) de alrededor de 12,000 productores de la región.

Los últimos registros que se tienen sobre la actividad de la organización como tal, los presentan Díaz, Jiménez, Laird y Turrent (op. cit.) en la recopilación de la experiencia del Plan Puebla, abarcando hasta el año 1992. Dicho documento sirve como una referencia de suma importancia para conocer los antecedentes de esta organización y su proceso desde el surgimiento hasta dicho año.

En este trabajo de investigación se ha pretendido recopilar información sobre lo que aconteció en los últimos años de la vida de la organización, la problemática que enfrentó desde el punto de vista de algunos de los actores involucrados, para posteriormente establecer la relación de este proceso organizativo con una nueva iniciativa de organización que surge a partir del ejemplo de campesinos de la región quienes en algún momento participaron en la gestación y desarrollo de la Cooperativa Cholollan.

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la recopilación de datos en campo mediante las entrevistas y encuestas estructuradas, realizadas con el propósito de conocer las características del proceso de la organización, principalmente a partir de 1992, así como la situación en que se encuentra el grupo actual de productores que comienzan un nuevo proceso, partiendo de las bases creadas por sus predecesores. Estos resultados se estudiaron en términos

del desarrollo del capital social, la importancia de la participación de los productores en la organización, y el desarrollo de la misma.

7.2 Problemática (1992-1995)

Como se presentó en el capítulo anterior, la estructura organizativa de la cooperativa estuvo conformada en un principio por el comité de perforación (URCFI), y en forma paralela, al crecer como organización, se formaron comités que complementaron las acciones de la cooperativa ya mencionadas, encabezados por un consejo de administración.

Una vez conseguido el objetivo de perforación y equipamiento, se conformaron los comités de administración de cada pozo establecido, cada uno con un consejo de administración y un consejo de vigilancia, así como un responsable del pozo, que hasta la fecha han sido elegidos en forma periódica.

Para complementar los datos obtenidos y presentados hasta este momento, surge la necesidad de obtener información que permita presentar de forma más concreta el panorama de la organización a partir de 1992, año en el que, como se menciona, comienzan a presentarse dificultades en que afectarían la continuidad del proceso organizativo.

A través de entrevistas realizadas a los dirigentes, y encuestas aplicadas a algunas de las personas que pertenecieran a la organización durante el periodo 1982-1995, fue posible obtener información acerca la cooperativa y su funcionamiento desde su creación, prestando especial atención a lo ocurrido a partir del año 1992, con la finalidad de complementar la información secundaria disponible.

El primer elemento a destacar de esta información, es el hecho de que, a pesar de contar con un nivel de formalidad (creación de estructura representativa y comités), la organización no contaba con una figura legal: “funcionamos como cooperativa, ya que de acuerdo a las actividades que realizamos y el tamaño del grupo de personas, era la figura que nos recomendaron, pero nunca se legalizó la organización”, menciona el sr. Guadalupe Pérez Arana⁴, quien fungiera como secretario de la cooperativa; “sí estábamos organizados, se llevaban actas de asamblea, se llevaba un control de las aportaciones que en su momento se hicieron para los pozos, y de las cooperaciones que se llegaron a hacer para otras necesidades como el seguro de muerte, al menos en los primeros años; simplemente nunca, en esos tiempos, dimos el paso de la constitución legal. Apenas hace unos dos o tres años, yo tramité una figura legal, una SPR (Sociedad de Producción Rural), por un lado para que no se perdiera el nombre de Cholollan y el patrimonio generado, y por el otro, para que no se pierda la motivación entre los que queremos seguir trabajando unidos, y sigamos intentando lograr metas en común, que nos beneficien a todos, empezando por

⁴ En entrevista realizada el 16 de agosto de 2006 en San Gregorio Aztotoacan, San Salvador el Verde, Pue.

los que quieran participar, organizados y habiendo aprendido de la experiencia anterior”.

En estas palabras se sintetizan tres aspectos de relevancia, en los que coinciden la gran mayoría de los entrevistados: Primero, que si bien no contaban con una figura asociativa legal, sí trabajaron de manera formal los primeros años, los comités funcionaron y las finanzas se llevaron de manera clara; segundo, que en la actualidad se pretende retomar dicho proceso organizativo que comenzara con determinadas características (expuestas anteriormente), ahora con diferencias fundamentales en cuanto al tamaño del grupo, los integrantes del mismo y su funcionamiento; y tercero, que se pretende seguir aprovechando la experiencia vivida entre 1982 y 1995.

Es un hecho que, la ausencia de una conformación legal exime a los integrantes de la organización del carácter obligatorio de la renovación de su dirigencia, lo que se constituyó como una de las razones para que no concedieran mucha importancia a esta acción. Por otro lado, se podría inferir que el hecho de no contar con una figura legal, que implica una mayor formalización de los derechos, obligaciones, limitaciones y alcances de la organización y sus miembros, es razón suficiente para explicar las deficiencias de funcionamiento sufridas a principios de los noventa, y el posterior desinterés por parte de la mayoría de los miembros para continuar con las actividades propias de la organización.

Sin embargo, a lo largo de las entrevistas realizadas con quienes fueran socios de la organización en ese entonces (algunos de los cuales siguen participando hoy en día en la nueva iniciativa), se identificaron otros factores, quizá de mayor peso específico, que determinaron el rumbo de la misma. Todos coinciden en que uno de los principales problemas que enfrentó la organización fue la paulatina disminución en la participación por parte de los socios: “era difícil que 12000 compañeros, de distintos municipios, nos mantuviéramos participando en las asambleas, en las acciones y en todo lo que implicaba la cooperativa”, señaló el sr. Benjamín Reyes Cortés⁵, socio de la cooperativa hasta 1990; “aún si hubiéramos estado legalmente formalizados, simplemente fuimos perdiendo el interés, sobre todo cuando logramos lo principal que eran los pozos”.

El comentario sobre la participación decreciente es generalizado, y más puntualmente se manifiesta el hecho de que la mayor participación se dio en el principio, para la consecución del objetivo que originalmente agrupó a los 12000 campesinos, que fue la perforación de los pozos para el riego. El comentario del sr. Cecilio Mejía⁶ complementa lo anterior: “Todos participamos en el programa de los pozos porque en un principio para eso nos juntamos; después, no todos le entraron a la construcción de bodegas, y fuimos todavía menos los que nos anotamos y aportamos para lo del seguro de muerte. Las demás comisiones que teníamos prácticamente no tenían mucho que hacer, y si hacían algo, pues pocos se enteraban, no se les daba mucha importancia”.

⁵ En entrevista realizada el 19 de Agosto de 2007 en Analco de Ponciano Arriaga, San Salvador el Verde, Pue.

⁶ En entrevista realizada el 2 de Septiembre de 2007 en San Martín Texmelucan, Pue

A estos hechos se suma la creciente atención que recibía la organización por parte de los partidos políticos, al grado de que varios de los socios participaban en campañas, y a algunos de ellos incluso se les propuso postularse para algún cargo de elección popular, situación que, en opinión de muchos de los socios, no solo distrajo mucho las actividades de la cooperativa, sino que también generó muchas diferencias e inconformidades al interior.

Ante estas circunstancias, la participación de los socios en las actividades de la cooperativa empieza a disminuir de forma marcada a principios de los noventa. Aún cuando se realizaron algunas acciones, como el convenio de servicio social con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en 1993, es notorio que dichas acciones no contaron con el interés y la participación de todos los socios. De acuerdo con el entonces presidente de la organización, el sr. Catalino Alvarado Castillo⁷, “el convenio de colaboración con la BUAP, entonces Universidad Autónoma de Puebla, se hizo principalmente con la finalidad de obtener asesoría en lo que se refiere a la regulación, y fue prácticamente la última acción que se realizó en nombre de la Cooperativa Cholollan. Poco a poco, y desde antes de ese año, se fue disminuyendo la participación, empezando por los compañeros que pertenecen a las comunidades más alejadas. Para el siguiente año (1994), solo quedábamos los que vivimos entre Cholula y San Salvador el Verde.”

⁷ En entrevista realizada el 12 de Septiembre de 2007 en San Pedro Cholula, Pue.

Esta situación marcaría lo que se puede considerar como el estancamiento y declive de los procesos organizativos, con sus consiguientes efectos sobre los trabajos que en algún momento lograron detonar en la región. De esta forma, y dado que la prioridad en las acciones de la organización se concentraron en atender la falta de infraestructura e insumos, se dejaron de lado aspectos como la comercialización, así como la administración y mantenimiento de la infraestructura creada, mismos que repercutirían más adelante, constituyéndose en la problemática actual de los productores de la región.

De acuerdo con lo descrito por los entrevistados, el grupo de campesinos que en 1982 conformara la Cooperativa Cholollan, prácticamente quedaría disuelto como tal en 1995. Varios de los hasta entonces integrantes del mismo pasarían a formar parte de otras organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (C.N.C.) y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, (U.N.T.A.); otros conformarían organizaciones de nivel local como la organización de productores hortícolas de Tianguistengo; y algunos conservarían la disposición de seguir siendo parte de la organización con la cual obtuvieron beneficios tan importantes como son los pozos y bodegas, que hasta la fecha siguen siendo puntales en términos de infraestructura agrícola en la región.

Este último grupo de agricultores, que se dieron a la tarea de mantener y revitalizar el proceso organizativo, la identidad como grupo, y los logros obtenidos, adquiere gran importancia para efectos de este trabajo de investigación, dado que

representa la actualidad de la organización conformada en 1982. Es este grupo de productores el que se enfrenta al panorama actual de sub-utilización (y en algunos casos abandono) de la infraestructura existente, como es el caso de las bodegas; aunado al hecho de que las obras de riego llevan más de 20 años en los que el mantenimiento no ha sido el óptimo, donde la mayoría del riego se conduce a través de canales de tierra, lo que ocasiona un desperdicio del agua que hasta la fecha no se ha resuelto.

En el siguiente apartado se presenta un análisis metodológico sobre la nueva iniciativa de esta organización, que surge a partir de la experiencia obtenida en su momento como cooperativa Cholollan, dicho análisis se realizó con el objetivo de determinar el grado de desarrollo del capital social en este grupo, y el papel que este concepto juega en el desarrollo de la organización, en los dos momentos identificados: 1982 – 1995, y 2000 al presente.

Como se estableció en el capítulo IV, la información para el análisis de la situación de la organización en el periodo 1982-1995, se obtuvo mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes clave, quienes en su momento fueron socios o directivos de la organización. Para el periodo actual, con la finalidad de obtener datos que permitieran un análisis sistematizado, se realizó una serie de encuestas basadas en el cuestionario integrado para la medición del capital social, elaborado por el grupo de expertos en capital social del Banco Mundial.

La información fue analizada en términos del desarrollo del capital social a partir del proceso de organización de la Cooperativa, y se presenta de la siguiente manera:

7.3 El Capital Social en la Cooperativa Agropecuaria Cholollan

El objetivo de este apartado es presentar, en forma descriptiva, el panorama que presenta el inicio de la acción colectiva del grupo de productores que a principios de la década de los ochenta unieron esfuerzos para resolver una problemática común, con especial atención en la construcción y desarrollo de capital social que se dio en este periodo; esto a partir de la experiencia de algunos de los integrantes de dicho grupo. La importancia de este análisis radica en los elementos conceptuales del capital social integrados en él, a partir de los cuales se establece la relación esencial entre dicho proceso organizativo y el que actualmente se lleva a cabo.

7.3.1 Acción Colectiva, Grupos y Redes

De acuerdo con los relatos hechos por los entrevistados, hasta principios de la década de los 70, es decir, antes de la conformación de los grupos que constituirían la cooperativa Cholollan, estos no contaban con experiencia en cuanto a la participación en actividades colectivas, al menos en lo referente a la gestión y el trabajo en proyectos ya sea productivos, de infraestructura agrícola o pecuaria, y similares. Sin embargo, siempre han acostumbrado realizar

actividades en conjunto para beneficio de sus respectivas comunidades, casos concretos son las fiestas del pueblo, en las cuales se organizan mediante nombramiento de comités y mayordomías, cooperación, faena, así como la construcción de obras locales como iglesias, presidencias auxiliares, escuelas, para las cuales se nombran comités de obra y se colabora mediante faena; aunado a estas actividades se encuentra la costumbre de la “mano vuelta”, que significa apoyarse mutuamente en especial en periodos de siembra o cosecha cuando la falta de recursos económicos impida el pago de jornales; aunque también se recurre a esta acción en otras circunstancias, las labores agrícolas son el ejemplo más abundante en este sentido.

“Dentro de nuestras comunidades siempre hemos tenido esa disposición a trabajar juntos cuando se requiere para alguna actividad del pueblo, ya sean las fiestas o alguna obra pública, en conjunto con el gobierno municipal o auxiliar, e incluso entre personas de diferentes comunidades vecinas, sobre todo cuando hay personas de una misma familia en comunidades diferentes...”, menciona el señor José Braulio Cortes Rodríguez⁸, quien en su momento formó parte de la cooperativa Cholollan, y actualmente pertenece al grupo de productores que están retomando el proceso de organización “siguiendo el ejemplo de lo que se hizo con la Cholollan, ya que de verdad fue bastante lo que se pudo lograr en ese momento, y si ahora pudiéramos volver a organizarnos, podríamos avanzar más”, comenta.

⁸ En entrevista realizada el 20 de Mayo de 2007 en la comunidad de San Gregorio Aztotoacan, Municipio de San Salvador el Verde, Puebla.

Las respuestas de los entrevistados coinciden en que, en general, su participación en grupos se limita a este tipo de actividades, realizadas al interior de sus comunidades y en ocasiones en comunidades vecinas, hacia las cuales se extienden sus relaciones personales y de trabajo.

Debido a la magnitud de la obra a realizar, a los requerimientos de esta en cuanto a tiempo, esfuerzo y recursos económicos, y a la oportunidad que representó para los productores formar parte de un proceso más complejo y organizado de acción colectiva, este grupo, denominado en su origen “fondo común” y posteriormente “Cooperativa Agropecuaria Cholollan”, pasaría a convertirse en el principal grupo al que han pertenecido los productores que la conformaron. De acuerdo con el señor José Salomé Santiago⁹, habitante de Huejotzingo, Puebla: “definitivamente antes de organizarnos para lograr tener nuestros pozos, hacíamos otras cosas en conjunto, pero no con la seriedad y la formalidad con la que trabajamos en ese momento, claro, la fiesta de cada pueblo siempre se ve con cierta seriedad, pero esta vez estábamos ya metidos en un proyecto muy importante, que hasta la fecha nos sigue beneficiando, y que nos permitió conocer compañeros de otros pueblos tan lejanos como Amozoc, y nos identificamos con ellos porque todos teníamos la misma necesidad”.

⁹ En entrevista realizada el 12 de Mayo de 2007 en la comunidad de Huejotzingo, Municipio de Huejotzingo, Puebla

7.3.2 Confianza y solidaridad

Estas acciones mencionadas, a la vez que han contribuido a la realización de las correspondientes obras, han fortalecido lazos de confianza y solidaridad, principalmente entre habitantes de una misma comunidad, como comenta el señor Alejandro Montero Mogollán¹⁰, habitante de San Miguel Tianguistengo municipio de Santa Rita Tlahuapan, y socio de la cooperativa Cholollan de 1990 a 1995: “el trabajo que realizamos para mejorar nuestro pueblo nos va uniendo, tal vez no confiemos todos en todos, pero se van identificando personas en las que se puede confiar más que en otras..... obviamente la confianza se fue dando más entre los que vivimos en un mismo pueblo y no habíamos convivido tanto, principalmente porque entre las comunidades vecinas existe una especie de competencia, incluso entre comunidades de un mismo municipio, aunque eso no significa que no tengamos buena relación con los vecinos, y nos ayudemos entre comunidades cuando es necesario”

Los entrevistados respondieron de manera semejante a las preguntas relacionadas con la confianza entre habitantes de un mismo pueblo, así como entre personas de comunidades diferentes. En términos generales, aunque sí se menciona la existencia de personas (tanto a nivel de las comunidades como de la cooperativa) que participan de manera discreta en la medida en que la acción les brinde un beneficio personal, la mayoría de las personas que participan en

¹⁰ En entrevista realizada el 22 de Mayo de 2007 en la comunidad de San Miguel Tianguistengo, Municipio de Santa Rita Tlahuapan, Puebla.

actividades como las mencionadas, que son una costumbre dentro de las comunidades, son personas dispuestas a ayudar y a colaborar.

Es esa experiencia y esa voluntad de actuar colectivamente, la que se manifestó al momento de decidirse a resolver el problema del suministro de agua para riego en la región, y la solidaridad existente, fortalecida por la acción emprendida, se manifestaría también en forma concreta ante el fallecimiento de uno de los socios, situación que los llevó a decidir crear un fondo para apoyar, al interior de la organización, a las familias que sufrieran la pérdida de algún integrante, a lo que llamaron “seguro de muerte campesino”, como se mencionó en el apartado 7.1.

7.3.3 Información y comunicación

Las características de la región en la que se encuentran los municipios que conforman lo que fuera el área de influencia de la cooperativa Cholollan en cuanto a accesibilidad, proporcionan ventajas en materia de comunicación, ya que en general las comunidades y municipios se encuentran cercanos unos a otros, unidos mediante caminos, carreteras y autopistas en buen estado, y la mayoría cuenta con vehículo para moverse, (ya sea propio, prestado, o que tengan la posibilidad de recurrir al transporte público en la localidad o municipio); aunado a esto, está el hecho de que la mayoría de los entrevistados cuentan con línea telefónica doméstica, o caseta cercana a su casa.

Debido a que han podido disponer de estos servicios desde hace más de 30 años, las respuestas en lo referente a la comunicación fueron positivas; el comentario del señor Benjamín Reyes Cortés¹¹, habitante del municipio de Juan C. Bonilla, resume la opinión de los entrevistados: “en la región las comunidades están prácticamente pegadas unas a otras, no hay mucha distancia que cubrir para trasladarse, incluso de un municipio a otro. Sobre todo si nos comparáramos con municipios como los del sur, en la mixteca, o en la parte más alta de la sierra norte, tenemos mejores vías de comunicación, y casi toda la gente tiene acceso a un teléfono, ya sea propio o una caseta, y eso nos facilita estar en contacto, eso nos sirvió de mucho en la época en que era muy necesario comunicarnos y movilizarnos para las reuniones y gestiones que hicimos cuando éramos parte de la cooperativa”.

En contraste con lo mencionado sobre comunicación, al abordar el tema del acceso a la información, la apreciación es general al afirmar que, incluso en los municipios y localidades en los que se cuenta con puestos de periódicos, revistas, librerías, que proporcionan acceso a medios de información impresos, la mayoría de las personas no hace uso de ellos (solo 3 de los entrevistados afirmaron leer el periódico más de 3 días a la semana); sobre la razón de esto, todos contestaron que se debe principalmente a la falta de recursos económicos, los cuales se destinan principalmente a la producción, la educación, la vivienda, la escuela de

¹¹ En entrevista realizada el 3 de Junio de 2007 en la comunidad de San Martín Texmelucan, Municipio de San Martín Texmelucan, Puebla.

los hijos y el vestido y calzado, lo que les deja muy poca liquidez para adquirir un periódico una revista.

Asimismo, a excepción de 2 personas entrevistadas que afirmaron no tener un aparato de televisión en su casa, la mayoría señaló a este medio como la principal fuente de información de la cual han hecho uso,(tanto hace 20 años como actualmente seguida de la radio, y en muy poca medida los periódicos murales en las presidencias municipales y auxiliares (en los casos en los que se cuenta con ellos).

7.3.4 Cohesión e inclusión social

En este apartado, lo primero que se preguntó a los entrevistados tiene que ver con aquellas diferencias entre personas de una misma comunidad que pudieran causar alguna división al interior de la misma; las diferencias enumeradas son: en patrimonio, ingresos, nivel social, origen étnico, políticas, religiosas, de edad o sexo. En este sentido se destaca que solo las relacionadas con nivel de ingreso, patrimonio, de sexo y de edad, en ese orden respectivo, fueron señaladas por los informantes clave como diferencias que realmente afectan de alguna forma la convivencia entre los habitantes de cada localidad; esto se debe en primer lugar a que no hay diferencias en religión (todos son católicos), y las diferencias en origen étnico no han sido ni son importantes para ellos.

En lo que respecta a las diferencias de género, los entrevistados son claros al reconocer la poca participación de las mujeres en las actividades de la organización, específicamente en las asambleas de planeación y en el proceso de gestión y ejecución de las obras de perforación y equipamiento de los pozos, aunque a partir de su construcción han participado en los comités, ya sea como ejidatarias o representando a sus esposos en las reuniones y en la organización y realización de los riegos.

7.3.5 Empoderamiento y acción política

En este sentido, los entrevistados dejaron claro que fue en esta época, y a partir de la necesidad que tuvieron de organizarse, que emprendieron acciones que los llevaron a involucrarse con las diversas instancias de gobierno y autoridades, es decir, participar más en el aspecto político. Como lo señala el Sr. José Braulio Cortés Hernández¹²: “Fue a partir de la organización y la cooperación para la perforación y equipamiento de nuestros pozos que aprendimos a trabajar en grupo, y nos dimos cuenta, de qué es lo que podíamos hacer como campesinos, unidos”. Esta participación no solo se limitó a lo referente gestión de recursos en beneficio del grupo, sino que, como se describió anteriormente, llevó a la organización a ser un referente para los diversos partidos políticos que buscaban influir en la región. Al final de los años de mayor actividad de la organización, varios de los representantes locales lograron ganar las elecciones a partir del gran

¹² En entrevista realizada el 7 de junio de 2007, en la comunidad de San Salvador el Verde, municipio del mismo nombre, Puebla.

porcentaje de votos provenientes de sus integrantes, muchos de los cuales participaron activamente apoyando campañas políticas.

Finalmente, a la vez que la organización les permitió un mayor empoderamiento y acción política, fue esto último lo que la mayoría de los entrevistados reconoció como una de las principales causas de su disolución, debido a la utilización de la estructura de la organización por parte de los partidos para fines meramente electorales, que terminara por degenerar los procesos internos.

CAPÍTULO 8. PRUEBA DE HIPÓTESIS

Dada la naturaleza de este trabajo de tesis, para cuya realización se requirió la recopilación de datos cualitativos, el método más adecuado para el desarrollo de este capítulo es el descriptivo, por lo que se presentan a continuación los elementos del capital social analizados, en un intento por mostrar la relación entre el estado del capital social en la organización y el desarrollo de la misma.

8.1 Situación Actual de la Acción Colectiva y el Capital Social: Iniciativa de Organización de los Productores del Municipio de San Salvador El Verde

Actualmente, el grupo de campesinos, que decidió retomar los principios organizativos que en el pasado los llevaran a lograr resultados importantes, presenta algunas diferencias fundamentales respecto a la Cooperativa Agropecuaria Cholollan. En primer lugar, el tamaño del grupo es mucho menor, llegando apenas a contar con 250 integrantes, con la consiguiente reducción del área de influencia, que hoy en día se limita solo al municipio de San Salvador el Verde. En segundo lugar, el grupo está integrado por cuatro personas que participaron en la Cooperativa Cholollan, y el resto, en su mayoría son hijos o sobrinos de ex socios de la Cooperativa, y solo unos cuantos, aunque no tuvieron relación directa, sí fueron beneficiados con las obras de riego realizadas por la misma.

El proyecto que hoy en día se encuentra emprendiendo este grupo, es la construcción de invernaderos de 1000 m², que les sirvan para aprovechar el agua de riego y el control de los factores climatológicos en la consecución de mejores rendimientos de hortalizas y flores, buscando generar beneficios ya sea de manera directa o indirecta a todos los integrantes.

Las palabras del ingeniero Anselmo Venegas Bustamante, subsecretario de Agricultura de la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Puebla¹³, describen de manera clara la relación entre el proceso organizativo actual y el anterior: "...la gran mayoría de los miembros de este grupo formaron parte o están relacionados con la organización que realizó las obras de perforación y equipamiento de pozos, la Cholollan. Gracias a esta relación, la parte de organización, la parte organizativa que este grupo ya tiene como experiencia a partir del proceso en el que participaron, o que conocieron de primera mano, es una base fundamental. En muchos pueblos, lo primero que queremos a veces decirles es que tenemos que organizarnos para resolver problemas comunes, y afortunadamente en este caso el grupo ya tiene esa decisión y esa convicción de que tenemos que hacerlo de esa manera. Esa es una gran ventaja".

Al momento de realizar la encuesta a 35 de los integrantes de este grupo, se encontraban en proceso de gestión, y algunos de ellos ya habían logrado el recurso para comenzar a construir su invernadero. Una vez más, la necesidad y la

¹³ En entrevista realizada el 8 de Julio de 2007, en las instalaciones de la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Puebla.

oportunidad identificada por los productores los llevaba a organizarse, con una finalidad que gira en torno a mejorar sus condiciones de vida. En este punto se realiza el estudio del capital social en el grupo actual, como parte de las condiciones iniciales en las que se emprende un proyecto de desarrollo basado en la acción colectiva. Los resultados de este estudio se presentan de la siguiente manera:

8.2 Acción Colectiva, Grupos y Redes

Con base en el cuestionario integrado para la medición del capital social, se realizaron preguntas a los encuestados sobre la participación y la contribución al grupo, tanto propia como la apreciación que se tiene sobre los demás compañeros, así como las características del grupo. Se observó lo siguiente (Figura 3):

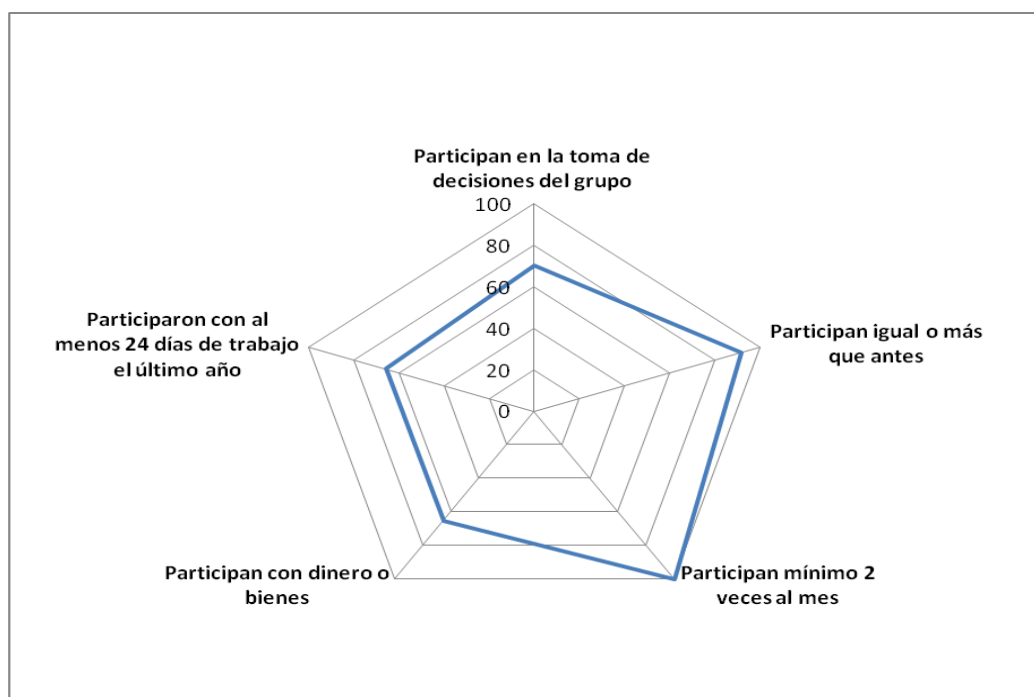


Figura 3. Participación de los encuestados en el grupo
Fuente: Elaboración propia

La figura 3 nos muestra el estado actual de la participación en los integrantes del grupo; tenemos que, si bien casi todos participan más o igual que antes en actividades colectivas, y todos dijeron participar mínimo 2 veces al mes, esta participación se da principalmente en las reuniones o asambleas, en las que el 70% de los encuestados dice participar en la toma de decisiones. Esta información se amplía al momento de preguntarles sobre otros tipos de participación, como la contribución en trabajo ó dinero que cada uno realiza, y en estos rubros podemos ver que los porcentajes disminuyen por debajo del 70%. De la misma forma, aún cuando todos los encuestados manifestaron haber participado en alguna actividad de la organización, sin incluir asambleas, en el último año, solo el 60% lo hizo más de una vez (figura 4). Esto clarifica aún más el hecho de que, si bien el conformar este grupo ha aumentado la participación de las personas que lo conforman en acciones colectivas, esta se ha concretado más a las asambleas que al momento de realizar trabajos o aportar dinero.

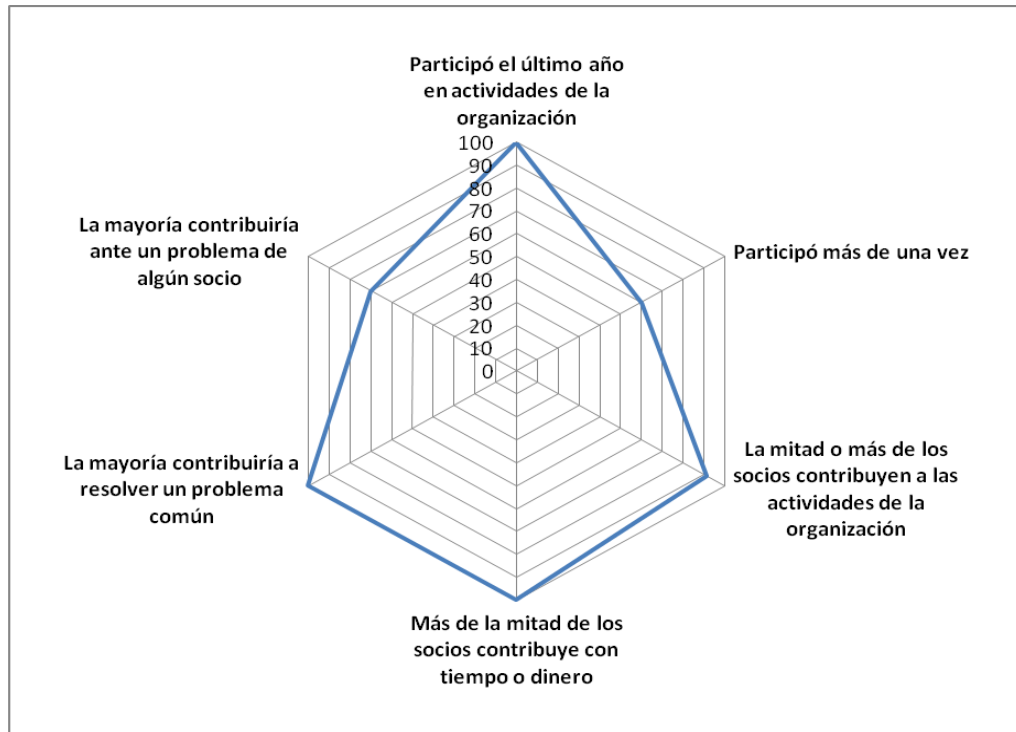


Figura 4. Percepción de los encuestados sobre la participación de los demás

Fuente: Elaboración propia

La figura 4 proporciona la información sobre la percepción que cada encuestado tiene sobre sus compañeros en cuanto a su participación en el grupo. En este sentido, prácticamente todos los encuestados están de acuerdo en que la mayoría de sus compañeros contribuye de alguna manera a las actividades de la organización, y en caso de presentarse un problema que afecte a todos los integrantes del grupo, estarían dispuestos a colaborar para resolverlo; aunque en el caso de presentarse un problema a alguno de los compañeros, el porcentaje de encuestados que piensa que la mayoría estaría dispuesta a contribuir a resolverlo, baja al 70%

8.3 Confianza y Solidaridad

Es en este apartado donde se encontraron los valores más bajos, lo que se refleja en la forma de la figura 5. Como se puede apreciar, el nivel de confianza es bajo, de acuerdo con la apreciación que cada encuestado tiene sobre el resto del grupo, y sobre todo al tratarse de confiar en los gobiernos estatal y local. Menos del 60% de los encuestados piensa que el nivel de confianza haya mejorado en el tiempo que llevan trabajando juntos (alrededor de tres años); y esto se debe, de acuerdo con los comentarios de los encuestados, que hasta la fecha la mayoría de los compañeros está participando con miras a obtener un beneficio personal, no por el bien del grupo, de la comunidad o el municipio en su conjunto. Si bien todos contestaron que sí contribuirían con tiempo a un proyecto que no los beneficiaría directamente, lo que habla de una disposición a actuar colectivamente, muy pocos aportarían dinero, a menos que obtuvieran un beneficio directo.

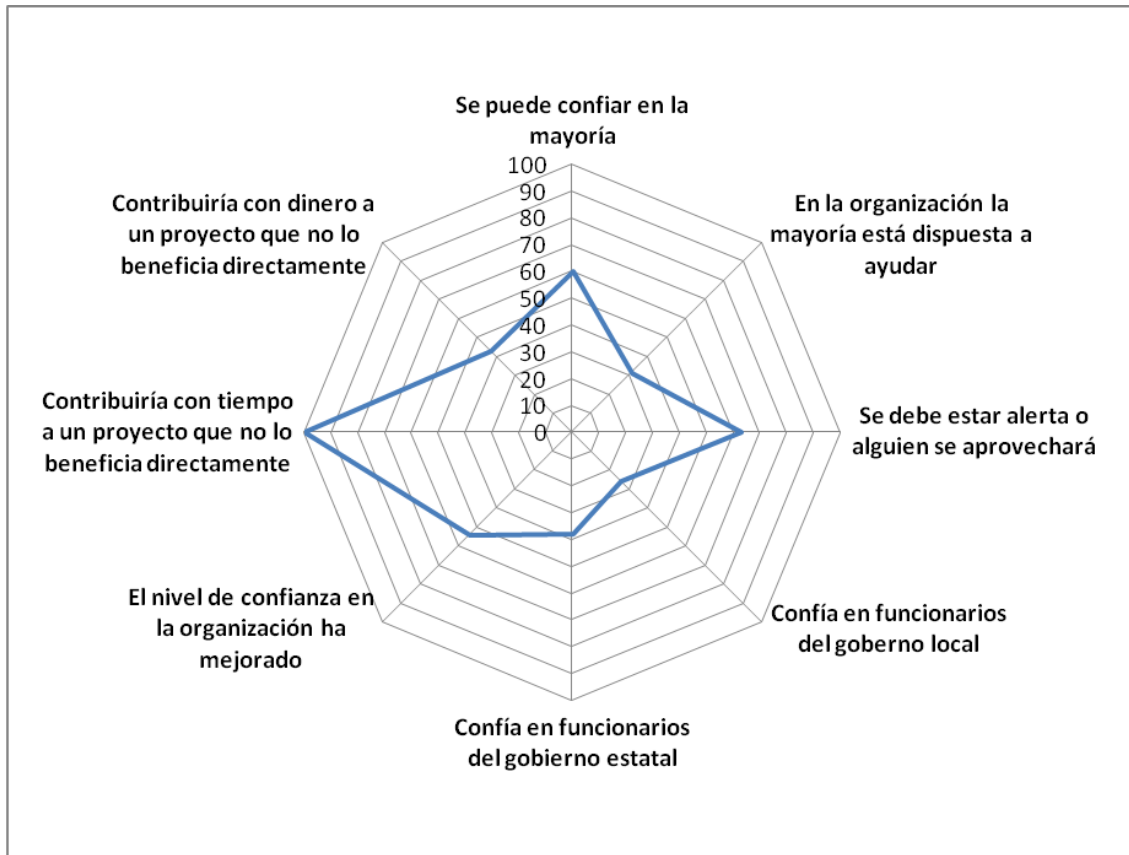


Figura 5. Percepción de la confianza y la solidaridad del grupo

Fuente: Elaboración propia

8.4 Información y Comunicación

En este rubro se observa que la región donde se encuentra el municipio de San salvador el Verde, no tiene problemas de acceso ni de infraestructura de comunicaciones (figura 6), de la misma forma, se puede señalar el progreso que ha tenido la región aparejado a su conversión a zona de riego. Más del 90% de los encuestados tiene acceso a un teléfono, ya sea propio o caseta; todos cuentan con T.V. o radio, aunque para estar informado su principal fuente sean sus parientes, amigos o vecinos, relegado la radio y el periódico a un tercer plano de

importancia como medio de información. También destaca el hecho de que la información sobre las actividades de la organización es fluida, lo cual se debe a que al encontrarse en un mismo municipio con buenos accesos, se facilita la difusión de la misma entre los integrantes. Asimismo, la mayoría de los encuestados realiza traslados frecuentes a otras comunidades vecinas, esto debido a que, aunado al fácil acceso, el 80% de ellos cuenta con camioneta, y existen rutas de transporte colectivo que enlazan a la mayoría de las comunidades de la región.

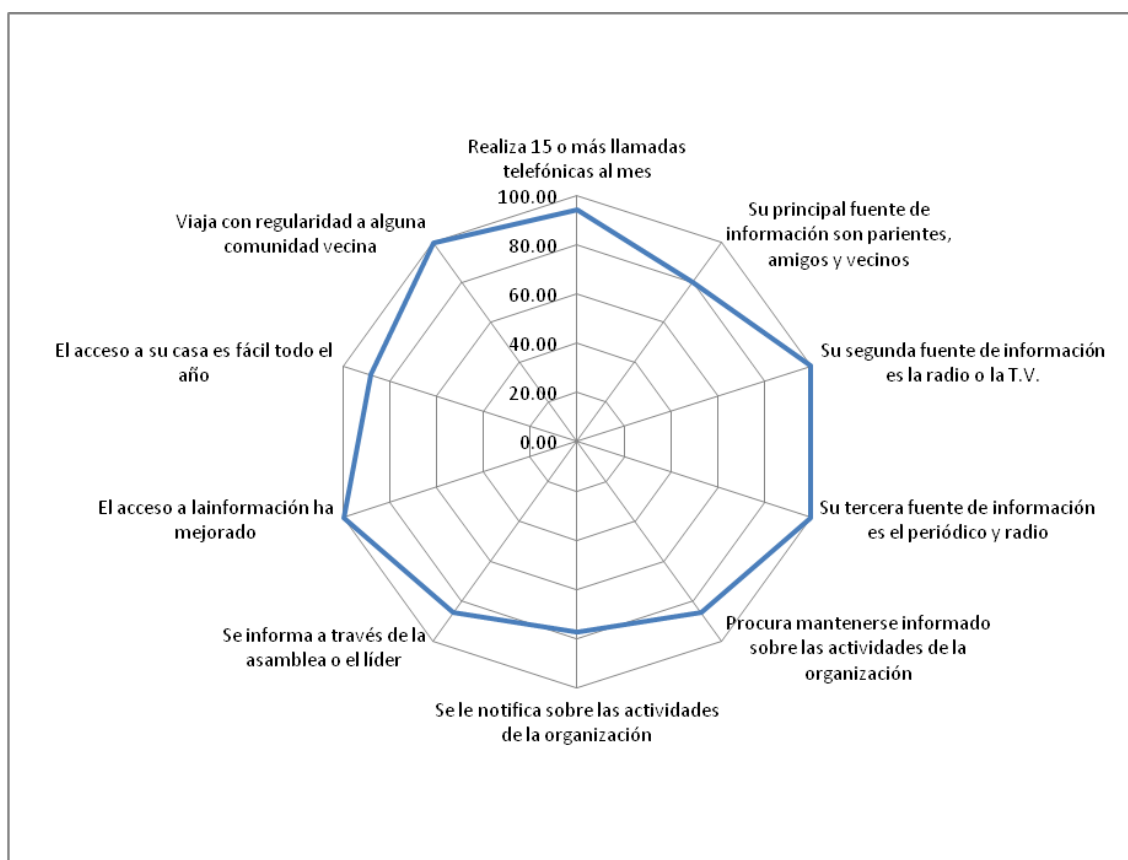


Figura 6. Estado de la Información y comunicación de los encuestados y del grupo

Fuente: Elaboración propia

8.5 Empoderamiento y Acción Política

Las preguntas realizadas a los encuestados en este apartado, y sus correspondientes respuestas, así como algunas de las preguntas incluidas en apartados anteriores, nos arrojan información sobre aspectos del capital social de vinculación o *linking*, es decir, aquellos elementos en los que se manifiesta la existencia de redes externas, más allá de la comunidad y de grupos similares. Podemos ver que, si bien el grupo ha realizado peticiones a algún funcionario de gobierno, esto lo han hecho por la necesidad que tienen de conseguir recursos, ya que, fuera de este ámbito, la participación política de los encuestados es muy baja, salvo en votaciones (Figura 7). Resalta el hecho de que, a pesar de que han podido conseguir resultados a partir de organizarse para interactuar con funcionarios en la búsqueda de recursos para sus proyectos, aún son pocos los que consideran que tienen derechos que les permitan cambiar su vida. En parte esto se debe a la percepción que hasta la fecha han conservado sobre la política y los funcionarios de gobierno, derivada de la experiencia anterior de la Cooperativa Cholollan, sobre la cual la mayoría de los encuestados perciben que fue utilizada en sus últimos años con fines políticos individuales, y no siguiendo los fines para los cuales fue concebida.

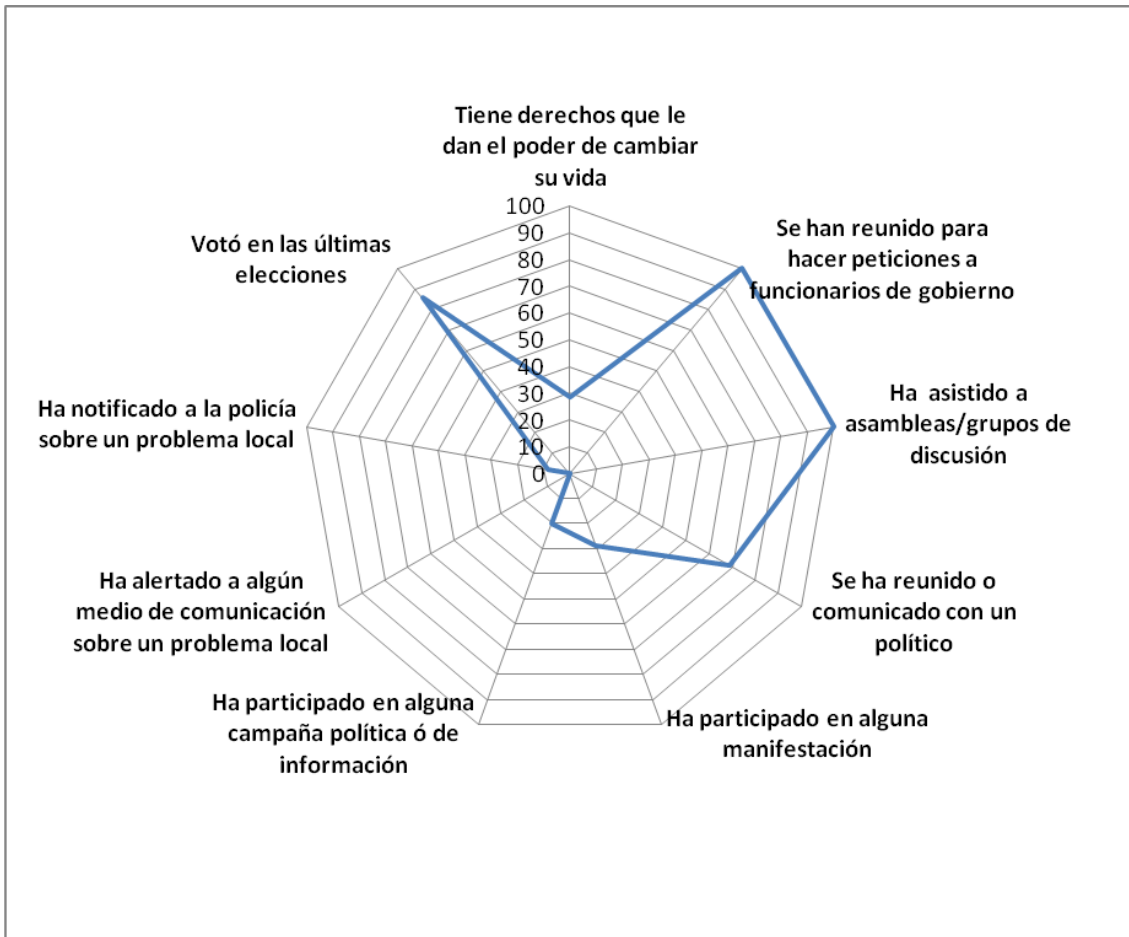


Figura 7. Participación política de los miembros del grupo.

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES

La Cooperativa Agropecuaria Cholollan surge a partir de la necesidad e iniciativa propia de los campesinos, motivada por la necesidad, en este caso, de contar con riego para poder diversificar sus cultivos; y ante la falta de recursos públicos, que los lleva a buscar mecanismos propios que disminuyeran su dependencia de estas instancias; una vez en marcha la iniciativa de perforación, comienza a captar recursos de otras fuentes

Es a partir de esta iniciativa que los productores involucrados emprendieron acciones que mejoraron su nivel de participación tanto en grupos como ante el gobierno. Sin embargo, al momento en que se alcanzó el objetivo prioritario, que fue la perforación y equipamiento de los pozos, las demás actividades que se emprendieron fueron perdiendo importancia poco a poco, hasta dejar de realizarse. A este factor se sumó el manejo político de que fue objeto la organización al alcanzar un tamaño importante en cuanto a miembros, lo que desmotivó a la mayoría a seguir participando.

La experiencia en acciones colectivas con la que cuentan los productores por tradición (faena, mano vuelta, mayordomías, etc.), representó en su momento un factor importante en el desarrollo de las actividades de la cooperativa, y esta experiencia, aunada a la evidencia de lo que se había logrado en la década de los ochenta a través de la Cooperativa Agropecuaria Cholollan, motivó a aquéllos que

habían participado en el proceso a tratar de retomar actividades colectivas en la gestión de recursos, ahora con la finalidad de tecnificar sus cultivos a partir de la construcción de módulos tecnificados (invernaderos).

Si bien los elementos de capital social desarrollados en los ochentas por los integrantes de la Cooperativa Cholollan fueron importantes en aquella etapa, y este capital se constituyó en factor para emprender un nuevo proceso, el hecho es que en su momento los elementos mencionados no fueron suficientes para mantener unida y operante a la organización; esto aunado a la falta de objetivos complementarios a la obra de riego, que de haber sido establecidos y consensados al momento de la planeación, y de haber existido una concientización sobre su importancia, se habrían alcanzado mayores logros, los cuales se hubieran mantenido en el tiempo, como la obra de riego..

En la etapa actual, se puede observar un deterioro en el capital social existente en el grupo, a medida que se van alcanzando los objetivos, que originalmente fueron concebidos en forma colectiva (tecnificar la producción), pero que finalmente, al materializarse en las unidades de producción familiar, se individualizan (invernaderos); a este fenómeno se suma la reincidencia de la falta de objetivos complementarios, como la atención a la comercialización de los productos que pretenden producir en los invernaderos. Esto evidencia una falta de planeación al interior del grupo, misma que no ha podido ser resuelta mediante la asistencia técnica y la asesoría profesional con la que han contado.

A lo largo de la realización de este trabajo de investigación, fue notable la importancia de la realización de un estudio de este tipo, para comprender las causas que pueden llevar al éxito o fracaso de una acción colectiva, más allá de la existencia ó escasez de recursos propios o públicos, asistencia técnica, disposición al trabajo, y una necesidad como factor generador. Es decir, que el estudio del capital social nos da un panorama más amplio sobre los factores presentes al inicio y en forma transversal en una acción colectiva encaminada a mejorar las condiciones de vida de los agricultores de escasos recursos (para el caso de este trabajo en específico), y que puede ser aplicado para el caso de los habitantes de las comunidades marginadas en general.

No obstante, también se observó que la existencia de elementos de capital social, y el desarrollo del mismo, no es suficiente si no va acompañado de un desarrollo de capacidades orientado tanto a la planeación, como a la concientización sobre la importancia de generar estrategias más completas a partir de la motivación prioritaria que detona la acción colectiva.

CAPÍTULO 10. RECOMENDACIONES

En el diseño y ejecución de una estrategia orientada hacia el desarrollo de un grupo, una comunidad o un territorio, es importante incluir el estudio los elementos de capital social, su estado inicial y las acciones a emprender para fortalecerlos. Es decir, el diagnóstico y las líneas estratégicas de intervención se enriquecen en la medida que integran estos elementos.

Un factor importante que puede contribuir al fortalecimiento de los elementos del capital social es la capacitación. Tanto los integrantes del grupo que pretende beneficiarse de una acción colectiva a corto o largo plazo, como el equipo técnico con el que pueda contar el grupo para asistencia técnica y prestación de servicios profesionales, pueden contar con más posibilidades de aprovechar al máximo un esfuerzo colectivo, y generar un beneficio mas integral y sostenido para el grupo, la comunidad o el territorio, si están conscientes de la importancia y el potencial de la acción colectiva, así como de la planeación; es decir, la acción colectiva también es una capacidad que puede ser desarrollada.

En la actualidad, como ejemplo de las posibilidades que se pueden generar si se incorpora el desarrollo de capital social en una estrategia, en México encontramos el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (PESA-FAO), con presencia en los estados del país con mayor número de comunidades de alta y muy alta

marginación, el cual cuenta con una metodología basada en el desarrollo de capacidades como eje rector, y dentro de sus principios y objetivos se encuentra el fortalecimiento de procesos de gestión local para la consolidación de proyectos locales y microrregionales a través de la planeación participativa¹⁴, es decir, se busca involucrar directamente a todos los actores locales en los procesos de planificación, toma y ejecución de decisiones, con el fin de asumirse como los protagonistas y responsables de su propio desarrollo, de manera comprometida, organizada y proactiva.

De esta manera el PESA opera en territorios atendidos mediante Agencias de Desarrollo Rural, que son básicamente equipos técnicos previamente capacitados en la metodología, que tienen la misión de diseñar estrategias a nivel territorial basadas en el fomento a la participación de los beneficiarios en la planeación y puesta en marcha de proyectos y acciones que atiendan las áreas prioritarias (hogar, alimentación, ingreso) del territorio.

De esta manera, el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria representa una oportunidad de dar seguimiento a un proceso desde su origen y a lo largo de su evolución, un proceso que, en base a acciones colectivas, apoyadas en el desarrollo de capacidades y capital social, está dirigido a combatir la pobreza y la marginación en el país.

¹⁴ Marco conceptual del PESA-FAO, presentado por la Unidad Técnica Nacional PESA-FAO en Mineral del Chico, Hidalgo, el 7 de Octubre de 2008.

REFERENCIAS

- Axelrod, Robert (1986): *The Evolution of Cooperation*. New York- Londres. W.W. Wortton & Company.
- Aguiar, F. (1991): "La lógica de la cooperación", en F. Aguiar (comp.). *Intereses individuales y acción colectiva*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- Alphandery, P. (2001): *Les campagnes françaises de l'agriculture à l'environnement (1945-2000)*. Thèse Doctorale, Institut d'Etudes Politiques, París.
- Arias Cañete, Miguel (2002). *Trabajos para la elaboración del libro blanco de la agricultura y desarrollo rural, con la celebración de la tercera jornada temática, bajo el epígrafe "El mundo rural"*. Ministerio de agricultura, pesca y alimentación. España, 23 de mayo de 2002.
- Banco Mundial (2004). "Capital social y la pobreza" Disponible en www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital; y "Capital social., Que es el capital social" citado por unimed.edu.worldbank.org, consultado el 22 de Junio de 2007.
- Beer (1969): *Modern British Politics*, Faber and Faber, Londres.
- Bozbura, Tunc; Ahmet Bes_kese, Cengiz Kahraman (2006). "Prioritization of human capital measurement indicators using fuzzy AHP". *Expert Systems with Applications*.: 1-13.
- Casiano Ventura, M. A. (2004): *La acción colectiva de las organizaciones agrarias y su participación en la articulación de intereses de la agricultura mexicana*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, España. Departamento de Economía, Sociología y Política agrarias.
- CEPAL (2001) "El capital social y la pobreza", documento preparado con el objeto de facilitar una detallada presentación del enfoque) disponible en www.cepal.org, consultado el 23 de Junio de 2007
- Coase, R. (1937): "The nature of the firm", *Economica New Series*, N° 4.

CONAPO: Índice y grado de marginación por municipio, 2006. En www.conapo.gob.mx; consultado el 25 de febrero de 2006.

Desrués, T. (2003): Sociedad civil y articulación de intereses en Marruecos, los actores socioeconómicos en la agricultura y la sociedad marroquíes. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Madrid, España.

Díaz Cisneros, Heliodoro, Jiménez Sánchez, Leobardo, Laird, Reggie J., Turrent Fernández, Antonio (1999). "El Plan Puebla, 25 años de experiencia: 1967-1992. Análisis de una estrategia de desarrollo de la agricultura tradicional". Edición conmemorativa del XL aniversario de la Fundación del Colegio de Postgraduados. Montecillo, Estado de México, pp. 89-104.

Durston, John (1999). "Construyendo capital social comunitario". *Revista de la CEPAL* 69.

Durston, John (2006). "Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro". *Revista de la CEPAL* 90.

Ellis, Frank. "La Diversidad de las Estrategias de Vida Rurales en los Países en Desarrollo: Evidencias e Implicaciones para las Políticas". En *Natural Resource Perspectives*. Department for International Development. Londres, Inglaterra, 1999, p.1-10.

Elster, J. (1989): "Racionalidad, Mortalidad y Acción Colectiva", *Zona Abierta* No. 54-55, pp. 43-67.

Farrington, John; Carney, Diana; Ashley, Caroline y Turton, Cathryn. "Estrategias de vida sostenibles en la práctica: primeras aplicaciones de los conceptos en áreas rurales". En *Natural Resource Perspectives*. Department for International Development (DFID), Londres, Inglaterra, 1999, p.p. 1-15.

Fox, Jonathan, L. David Brown: *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs and Grassroots Movements*, Cambridge: MIT Press, 1998

González Gaudiano, Edgar (2008): Educación, Medio Ambiente y Sustentabilidad. Siglo XXI Editores, México.

- González Mercado, (2004). "Capital social y desarrollo municipal". Publicación del instituto de Administración Pública, de Estado de México. A.C. revista núm. 59
- González Río, María José (2003): Metodología de la investigación social. Editorial: Agua Clara. Primera edición. Págs. 299. Madrid, España.
- Granovetter, Mark (1985): "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 91: p. 493.
- Hardin, Russell (1982): *One for All. The Logic of Group Conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- INEGI (2006): Anuario Estadístico del estado de Puebla. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática de México (INEGI). México. Página web www.inegi.gob.mx, consultado el 17 de Marzo de 2007
- Jenkins, C. (1994): "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales". *Zona Abierta*, No. 69, pp. 5-50.
- KECK, M. E.; SIKKINK, K. *Activist Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca. Cornell University Press, 1998
- Liphart, A. (1969): "Consociational Democracy", *World Politics*, vol. XXI, No. 1. pp. 207-225.
- Macías Díaz, Alma Delia (2005). Organización campesina, factores culturales y estrategias de sobrevivencia. El caso de la Federación de Sociedades de Solidaridad Social de la Cordillera del Tentzo, Puebla (FESSSCOT). Tesis de Maestría. Colegio de Postgraduados, Puebla.
- Marwell, G. y P. Oliver (1993): *The Critical Mass in Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Meinzen-Dick, Ruth; Monica DiGregorio, Nancy McCarthy. Methods for studying collective action in rural development. *Agricultural Systems* 82 (2004): 197–214

- Moyano Estrada, E. (1984): *Corporativismo y Agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, Serie Estudios. Madrid, España.
- Moyano Estrada, E. (1993): *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea*, MAPA, Serie Estudios. Madrid, España.
- Moyano Estrada, E. (2002): «Acción colectiva y organizaciones profesionales en la agricultura», en GÓMEZ BENITO, C. y J. GONZÁLEZ (2002): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Mc Graw Hill/UNED, Londres/Madrid. pp. 567-593.
- Murillo D. (2004). *Falacias del Desarrollo Sustentable: Una Crítica desde la Metamorfosis Conceptual en Economía, Sociedad y Territorio*, año/vol. IV, número 016, julio-diciembre 2004. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México.
- Narayan, Deepa y Michael Cassidy (1999). "A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory." Banco Mundial, Red de Gestión Económica y de Reducción de la Pobreza, Washington, D.C. Procesado.
- Narayan, Deepa (1999). "Bonds and Bridges, Social Capital and Poverty" citado por Banco Mundial, Poverty Reduction and Economic Management Network Poverty Division. Disponible en: www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital, consultado el 16 de Noviembre de 2006
- North, D. (1990): "Institutions, Institutional Change and Economic Performance". Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Olson, M. (1965): *The Logic of the Collective Action. "Public goods and the theory of groups"*, Harvard University Press, Cambridge (La lógica de la acción colectiva, Limusa, México, 1991).
- Pérez Ledezma, M. (1994): "Cuando lleguen los días de la Cólera, Movimientos Sociales, teoría e historia", *Zona Abierta* 69. pp. 51-120.

- Poteete, Amy R., Elinor Ostrom. In pursuit of comparable concepts and data about collective action. *Agricultural Systems* 82 (2004): 215–232.
- Putnam, R. (1993a): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Rashke, J. (1994): “Sobre el concepto de movimiento social”, *Zona Abierta* 69. pp. 121-130.
- Rrevilla, M. (1994): “El concepto de Movimiento Social: acción, identidad y sentido”, *Zona Abierta* 69. pp. 181-213.
- Rojas Herrera, J. (1998): *Auge y decadencia del corporativismo agrario en México (1934-1998)*. Universidad Autónoma de Chapingo. Primera edición, 1998.
- SAGARPA. Estadísticas agropecuarias por distrito de desarrollo rural. En www.sagarpa.gob.mx; consultado el 21 de febrero de 2006.
- Santoyo, V. Horacio, Pablo Ramírez y Murari Suvedi, *Manual para la Evaluación de Programas de Desarrollo Rural (2ª edición corregida, 2002)*. Mundi-Prensa-Universidad Autónoma Chapingo/CIESTAAM. 245 p
- Servolin, C. (1989): *Las políticas agrarias*, MAPA, Serie Estudios, Madrid.
- Shonfeld, A. (1965): *Modern Capitalism. The Changing Balance of Public and Private Power*, Oxford University Press, Nueva York.
- Taylor, Michael (1987): *The Possibility of Cooperation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tibán Guala, Lourdes. *Desarrollo Sustentable desde la Visión Indianista*. ICCI, Quito, 2000

Uphoff, Norman T. *Local Institutions and Participation for Sustainable Development*, Gatekeeper Series, International Institute for Environment and Development, London, 1992.

Woolcock, Michael (1998). "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework." *Theory and Society* 27(2):151-208.

Woolcock, Michael; Deepa Narayan (s/a): *Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo*. Banco Mundial.